Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Gestión

Maestría en Gestión del Desarrollo,
mención en Desarrollo Social

La situación del mercado laboral juvenil en el Ecuador:

Análisis del periodo 2015-2020

André David Moyano Albán
Tutor: Jairo Israel Rivera Vásquez

Quito, 2026

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, André David Moyano Albán, autor del trabajo intitulado “La situación del mercado Laboral juvenil en el Ecuador. Análisis del periodo 2015-2020”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Gestión del Desarrollo, mención en Desarrollo Social en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

27 de julio de 2026

Firma 

Resumen

La presente disertación analiza la situación del mercado laboral de los jóvenes de entre 15 y 29 años en el Ecuador durante el periodo 2015-2020 (periodo previo al inicio de la pandemia COVID-19). El estudio parte de la hipótesis de que la inserción laboral juvenil en el país no es un proceso neutral, sino una construcción social condicionada por factores estructurales, barreras de clase, género y territorio.

La metodología del trabajo combina un análisis cuantitativo ya que está basado en el procesamiento de microdatos de la ENEMDU, adicional tiene un enfoque cualitativo desde la sociología del trabajo. Esto permite ir más allá de las cifras oficiales y comprender las dinámicas de informalidad, subempleo y exclusión que enfrentan los jóvenes. A lo largo de la tesis, se examinan las fallas del modelo productivo para absorber la fuerza de trabajo juvenil, el impacto agravante de la pandemia de COVID-19 y las limitaciones de las políticas públicas orientadas a este grupo. Finalmente, la investigación plantea retos críticos para avanzar hacia una inserción laboral más equitativa y digna en el país.

Palabras clave: mercado laboral juvenil; precariedad; informalidad; desigualdades estructurales; Ecuador

Abstract

This dissertation analyzes the labor market situation of young people aged 15 to 29 in Ecuador during the 2015–2020 period (the period prior to the onset of the COVID-19 pandemic). The study starts from the hypothesis that youth labor insertion in the country is not a neutral process, but rather a social construction conditioned by structural factors, class barriers, gender, and territory.

The research methodology combines a quantitative approach—based on the processing of microdata from the National Survey of Employment, Unemployment, and Underemployment (ENEMDU)—with a qualitative perspective grounded in the sociology of work. This approach allows going beyond official figures to understand the dynamics of informality, underemployment, and exclusion faced by youth. Throughout the thesis, it examines the failures of the productive model to absorb the youth labor force, the aggravating impact of the COVID-19 pandemic, and the limitations of public policies aimed at this group. Finally, the research highlights critical challenges to move toward a more equitable and dignified labor insertion in the country.

Keywords: youth labor market; precariousness; informality; structural inequalities; Ecuador.

Tabla de contenidos

Índice de Figuras **9**

Índice de Tablas……...…10
Marco de referencia…….13
Introducción…….17
Capítulo primero: Conceptualización de trabajo y juventud e introducción a la situación laboral juvenil en América Latina 21**1**

1. Propuesta conceptual de juventud y límites operacionales del concepto 211

2. Sobre el concepto de trabajo: acercamiento desde la realidad latinoamericana.…….266

3. Participación de los jóvenes en el mercado el nivel regional 322

4. Mecanismos de monitoreo de indicadores de empleabilidad juvenil 377

Capítulo segundo: Configuración del mercado laboral juvenil en el Ecuador (2015–2020) 45

1. El contexto macroeconómico nacional (2015-2020)..... 45

2. Fuentes de información y categorías de análisis: desmontaje metodológico 47

3. Población joven de 15 a 29 años en Ecuador 50

4. Indicadores de empleabilidad juvenil en el Ecuador. Del optimismo al desaliento social……52

5. Sesgos metodológicos de los indicadores laborales en Ecuador 60

Capítulo tercero: Realidades y retos del mercado laboral juvenil en el Ecuador 677

1. Detrás de los datos..... 67

2. La pandemia como paréntesis de las desigualdades..... 72

3. Políticas públicas: avances, límites y pendientes 77

Conclusiones..... 83

Recomendaciones……87
Lista de referencias..... 89

Anexos..... 93

Anexo 1. Diccionario de variables y filtros (ENEMDU) 93

Anexo 2. Flujo lógico de procesamiento (Google Colab / Python)..... 94

Índice de Figuras

Figura 1. Participación de jóvenes en el mercado laboral por edad y sexo.....26
Figura 2. Relación entre nivel de educación y formalidad laboral de los jóvenes. 21
Figura 3. Evolución de la tasa estimada de participación laboral juvenil (PEA) 26
Figura 4. Estructura porcentual del mercado laboral de la población joven (15-29 años) en América Latina (2015-2024) 32
Figura 5. Brecha entre el crecimiento del PIB real y la devaluación del empleo adecuado juvenil en Ecuador (2015-2020) 38
Figura 6. Evolución del volumen demofigura y peso específico de los jóvenes de 15 a 29 años en el Ecuador (Periodo 2015-2024) 42
Figura 7. Las curvas cruzadas de la inserción juvenil: Evolución del empleo adecuado versus empleo no adecuado e informalidad en el Ecuador (2015-2020)..... 44
Figura 8. La fractura de género en el desempleo y la inactividad juvenil en Ecuador (2020) 46
Figura 9. Pérdida de nitidez analítica: Composición interna y heterogeneidad de las subcategorías del empleo no adecuado juvenil en Ecuador (2020)..... 53
Figura 10. Las curvas inversas de la necesidad: Tasa de participación de la juventud pobre frente a la juventud no pobre en el Ecuador (2015-2020)……60
Figura 11. Evolución del empleo adecuado frente a la informalidad juvenil en Ecuador (2019-2024)…….66

Índice de Tablas

Tabla 1. Diferencias conceptuales y de rangos etarios 16
Tabla 2. Modelos teóricos del concepto de trabajo y sus límites en la realidad nacional. 19
Tabla 3. Evolución del volumen demofigura de la población joven en América Latina (2015-2025) 25
Tabla 4. Distribución estimada de la condición de actividad e inactividad de la juventud en América Latina. 28
Tabla 5. Matriz de instituciones y mecanismos de monitoreo de la empleabilidad juvenil 29
Tabla 6. Estructura porcentual de los indicadores de empleabilidad juvenil en América Latina (2015-2024) 32
Tabla 7. Matriz crítica de fuentes de información y complementariedad estadística nacional. 39
Tabla 8. Estructura de periodicidad, cobertura geográfica y niveles de representatividad de la ENEMDU 40
Tabla 9. Evolución del volumen demofigura y peso específico de los jóvenes de 15 a 29 años en el Ecuador (Periodo 2015-2024) 41
Tabla 10. Serie histórica y estructura porcentual de los indicadores de empleabilidad juvenil en Ecuador (Periodo macroeconómico analizado: 2015-2020) 43
Tabla 11. Indicadores de empleo juvenil desagregados por sexo y diferencias de género (diciembre 2020) 45
Tabla 12. Distribución de los indicadores laborales de la juventud por segmentación territorial urbano/rural (diciembre 2020) 47
Tabla 13. Desglose detallado de indicadores de empleo juvenil por grupos de edad (diciembre 2020) 49
Tabla 14. Matriz de distorsiones conceptuales en las categorías nativas de la ENEMDU (INEC) 51
Tabla 15. Comparativo metodológico de captura de la desocupación: Criterios ENEMDU (INEC) versus Criterios de Armonización Regional LFS (OIT) 54
Tabla 16. Serie comparativa de las tasas de participación global (TPG) de la juventud por condición de pobreza material en Ecuador (2015-2020) 59

Tabla 17. Cambios reales en el empleo juvenil en Ecuador durante el quiebre de la pandemia (2019-2020)..... 64
Tabla 18. Políticas públicas direccionadas a jóvenes en la región latinoamericana..... 67
Tabla 19. Matriz crítica de las políticas públicas de empleabilidad juvenil aplicadas en el escenario ecuatoriano (periodo de Estudio 2015-2020). 69

Marco de referencia

Tema de investigación: La situación del mercado laboral juvenil en el Ecuador durante el periodo 2015-2020.

Planteamiento del problema: El planteamiento del problema aborda la persistencia de barreras estructurales, heterogeneidad productiva y desigualdades de clase, género y territorio que condicionan una inserción laboral juvenil signada por la informalidad, el subempleo, la inestabilidad de ingresos y la desprotección social, a pesar del incremento en la escolaridad de esta población. El interés por este tema nació porque en el momento en que se planteó este tema, el autor era parte del objeto de estudio y también de la necesidad de comprender y de realizar un análisis crítico tanto de la forma en que se miden los indicadores como de la manera en que se configura la inserción laboral juvenil en el país.

La referencia comparativa que se hará con años posteriores al periodo de análisis se considera relevante para identificar continuidades, cambios y tensiones que quedaron más visibles tras la pandemia. Esta mirada retrospectiva ayuda a entender mejor un mercado laboral en el que los jóvenes son 4,24 millones entre PEA y PEI. según datos del INEC (INEC 2020), y que se caracteriza por trayectorias de inserción frecuentemente marcadas por la informalidad, la inestabilidad y la falta de oportunidades formales. Es justamente en esta etapa de la vida cuando las personas buscan ingresar al mercado laboral, toman decisiones sobre su formación y enfrentan las limitaciones que condicionan su desarrollo profesional y humano.

Objetivo general: Analizar la configuración y las dinámicas del mercado laboral juvenil en el Ecuador durante el periodo 2015-2020, identificando las barreras estructurales, las limitaciones de las políticas públicas y los sesgos metodológicos de los indicadores oficiales.

Objetivos específicos:

a) Delimitar un marco conceptual y operativo sobre el trabajo y la juventud (rango 15-29 años) desde la sociología del trabajo y el contexto regional latinoamericano.

b) Examinar críticamente las categorías y los indicadores oficiales de empleabilidad juvenil en el país a partir de la ENEMDU e ILOSTAT.

c) Evaluar los determinantes de género, pobreza y territorio tras las cifras, analizando el impacto del quiebre pandémico de 2020 y el alcance de las políticas públicas de empleabilidad.

Justificación y delimitación: La investigación se justifica en la necesidad de analizar los indicadores del mercado laboral, aportando una mirada sociológica que visibilice cómo las desigualdades de origen restringen las libertades reales y el desarrollo de capacidades de los jóvenes. En cuanto a la delimitación, el estudio abarca la cohorte extendida de 15 a 29 años a nivel nacional (desagregado en sectores urbano y rural) durante el quinquenio 2015-2020, incorporando referencias postpandemia (2021-2024) exclusivamente con fines comparativos.

Tipo y diseño de la investigación: La tesis adopta de manera central un enfoque cuali-cuantitativo interpretativo, de carácter no experimental, con un alcance descriptivo-explicativo y sustentado en el análisis de series temporales para el quinquenio 2015-2020. Esta perspectiva articula dos niveles complementarios de investigación:

Respecto el componente cuantitativo, se utilizaron las bases de datos (microdatos en formatos .csv y .sav) de las fuentes oficiales: la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del INEC (series de diciembre por su representatividad nacional, urbana y rural), el repositorio ILOSTAT de la OIT y el portal CEPALSTAT. El procesamiento de este volumen de información incluyó la limpieza de datos, la aplicación de los factores de expansión muestrales y el filtrado exclusivo de la cohorte de jóvenes de 15 a 29 años. Esto se realizó mediante scripts de programación en lenguaje Python. Posteriormente, estas matrices procesadas se trasladaron a la plataforma Google Colab, donde se ejecutaron los algoritmos para generar la estructura visual y los figuras presentados en la disertación.

Respecto al componente cualitativo-interpretativo y la ruta de articulación teórica, los conceptos centrales de la investigación son las reconceptualizaciones sobre el trabajo y la juventud. Por otro lado, los planteamientos de Bourdieu, Castel y Sen constituyen una caja de herramientas sociológicas explicativas que sirven para interpretar los datos cuantitativos obtenidos. Así pues, los conceptos de capitales de Pierre Bourdieu permiten comprender los cruces entre nivel de instrucción e inserción laboral, analizando la devaluación del capital cultural y educativo junto a la inequidad en la distribución del capital social y simbólico. Por su parte, el concepto de desafiliación de Robert Castel

sirve para comprender cómo el desplazamiento desde el empleo adecuado hacia el subempleo y la informalidad se interpreta a través de trayectorias de precariedad y desafiliación social. Finalmente, el enfoque de capacidades de Amartya Sen permite analizar cómo la inactividad forzada, el trabajo no remunerado y la pobreza monetaria representan privaciones de la libertad de agencia de los jóvenes.

Introducción

El análisis del mercado laboral juvenil en el Ecuador durante el quinquenio 2015-2020 visibiliza una de las paradojas más complejas del desarrollo social contemporáneo: existe un incremento en los niveles de instrucción formal de las nuevas generaciones y la calidad real de las oportunidades de empleo a las que logran acceder. Comprender esta dinámica exige trascender la mirada econométricas para situar el análisis en la interacción entre la heterogeneidad productiva, las barreras de clase, las desigualdades de género y las brechas territoriales que condicionan las trayectorias laborales de los jóvenes.

La relevancia de abordar este periodo radicar no solo en la necesidad de examinar la fase previa al quiebre de la pandemia de COVID-19, sino en la urgencia de desentrañar los mecanismos que reproducen la precariedad laboral, el subempleo y la informalidad en un universo poblacional que alcanza los 4,24 millones de personas entre la Población Económicamente Activa y la Población Económicamente Inactiva. La incorporación de referencias comparativas hacia el periodo postpandemia (2021-2024) permite evaluar la capacidad de absorción del modelo económico e identificar las tensiones estructurales que se profundizaron tras la crisis sanitaria.

La presente investigación adopta una perspectiva sociológica sustentada en el diálogo entre el procesamiento cuantitativo de microdatos oficiales (ENEMDU, ILOSTAT y CEPALSTAT) y un marco interpretativo que articula los aportes teóricos sobre el capital sociocultural de Pierre Bourdieu, la desafiliación social de Robert Castel y el enfoque de capacidades de Amartya Sen. Esta triangulación analítica busca aportar insumos críticos sobre la forma en que se miden los indicadores sociolaborales en el país y proveer evidencia útil para la formulación de políticas públicas orientadas hacia una inserción laboral equitativa y digna.

En estricto cumplimiento de la integridad académica y la transparencia intelectual, se declara que la fase operativa de estructuración de matrices, depuración de código en Python y síntesis sintáctica contó con el soporte de herramientas de inteligencia artificial generativa y analítica computacional. Dichas herramientas actuaron exclusivamente como asistencia en el procesamiento técnico, manteniendo el autor la responsabilidad y el control epistemológico absoluto sobre la formulación teórica, el análisis cuali-cuantitativo y las interpretaciones sociológicas presentadas.

El trabajo de disertación se organiza en tres capítulos. El primer capítulo presenta un panorama general del mercado laboral juvenil, comenzando por la definición de juventud y trabajo, para luego exponer el contexto regional de América Latina (exceptuando el Caribe). El segundo capítulo se centra en la forma en que se mide el mercado laboral juvenil en Ecuador, explicando las categorías utilizadas por las instituciones oficiales, discutiendo sus límites y analizando cómo estas definiciones influyen en la interpretación de la realidad laboral. Finalmente, el tercer capítulo recoge los hallazgos principales de la investigación, analiza los efectos de la pandemia en la configuración del mercado laboral juvenil e identifica los retos a futuro que pueden orientar políticas públicas que favorezcan una inserción laboral más equitativa.

El uso del lenguaje no discriminatorio entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones del autor. Sin embargo, no hay un acuerdo oficial de cómo abordarlo en el idioma español. En ese sentido, con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar “los y las”, “la/el”, “o/a” para marcar la inclusión de los dos sexos, se utilizará el masculino genérico clásico, con la aclaración de que tal mención representa siempre a hombres y mujeres.

Asimismo, en estricto cumplimiento de los principios de integridad académica, se declara con total transparencia que esta disertación ha integrado herramientas de computación avanzada durante las fases operativas de la investigación. El uso de plataformas como Google Colab y scripts de programación en Python permitió el procesamiento, depuración y automatización de los microdatos oficiales de la ENEMDU, CEPAL y OIT, garantizando la precisión y trazabilidad de las series temporales y del material figura presentado.

En estricto cumplimiento de la integridad académica y la transparencia intelectual, se declara que la fase operativa de estructuración de matrices, depuración de código en Python y síntesis sintáctica contó con el soporte de herramientas de inteligencia artificial generativa y analítica computacional. Dichas herramientas actuaron exclusivamente como asistencia en el procesamiento técnico, manteniendo el autor la responsabilidad y

el control epistemológico absoluto sobre la formulación teórica, el análisis cuali-cuantitativo y las interpretaciones sociológicas presentadas.

El trabajo de disertación se organiza en tres capítulos. El primer capítulo presenta un panorama general del mercado laboral juvenil, comenzando por la definición de juventud y trabajo, para luego exponer el contexto regional de América Latina (exceptuando el Caribe). El segundo capítulo se centra en la forma en que se mide el mercado laboral juvenil en Ecuador, explicando las categorías utilizadas por las instituciones oficiales, discutiendo sus límites y analizando cómo estas definiciones influyen en la interpretación de la realidad laboral. Finalmente, el tercer capítulo recoge los hallazgos principales de la investigación, analiza los efectos de la pandemia en la configuración del mercado laboral juvenil e identifica los retos a futuro que pueden orientar políticas públicas que favorezcan una inserción laboral más equitativa.

El uso del lenguaje no discriminatorio entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones del autor. Sin embargo, no hay un acuerdo oficial de cómo abordarlo en el idioma español. En ese sentido, con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar “los y las”, “la/el”, “o/a” para marcar la inclusión de los dos sexos, se utilizará el masculino genérico clásico, con la aclaración de que tal mención representa siempre a hombres y mujeres.

Asimismo, en estricto cumplimiento de los principios de integridad académica, se declara con total transparencia que esta disertación ha integrado herramientas de computación avanzada durante las fases operativas de la investigación. El uso de plataformas como Google Colab y scripts de programación en Python permitió el procesamiento, depuración y automatización de los microdatos oficiales de la ENEMDU, CEPAL y OIT, garantizando la precisión y trazabilidad de las series temporales y del material figura presentado.

Capítulo primero
Conceptualización de trabajo y juventud e introducción a la situación laboral juvenil en América Latina

Este capítulo tiene dos propósitos principales. Por un lado, sirve como el marco teórico del trabajo de titulación; y, por otro lado, presenta el contexto regional del mercado laboral en el que se encuentran los jóvenes. Esto es importante porque ayuda a comprender el enfoque desde el que se aborda el mercado laboral y por qué en esta investigación se trabaja con el rango de 15 a 29 años**,** y no con el de 15 a 24 años, que es el más común en los informes de instituciones oficiales y organismos internacionales.

Además, permite dejar claro que la situación que atraviesan los jóvenes en el Ecuador y en la región no es un hecho aislado, sino un fenómeno con matices complejas y que requiere la comprensión de varias dimensiones sociales, económicas, políticas y de contexto. Se trata de un problema regional y global, que afecta a la juventud en distintos lugares y que comparte patrones similares. En otras palabras, la realidad ecuatoriana es un reflejo de procesos más grandes que influyen en las condiciones de vida y de trabajo de los jóvenes en general.

1. Propuesta conceptual de juventud y límites operacionales del concepto

El presente marco teórico se sitúa desde la perspectiva de la sociología del trabajo, concibiendo las categorías laborales como construcciones sociales condicionadas por factores estructurales. Esto quiere decir que se conciben los conceptos como construcciones sociales, que sobre pasan los indicadores laborales y que más bien se comprenden desde relaciones y diversas dimensiones que configuran la realidad de los individuos, específicamente los jóvenes.

La definición de *juventud* dista de una mera definición biológica/médica o un mero rango etario neutral. De manera general, la juventud es una construcción social e histórica cuya delimitación operativa o etaria para este trabajo se encuentra atravesada por las tensiones propias del contexto, la reproducción de la dinámica del mercado laboral y la fuerza de trabajo. La tendencia convencional de los organismos nacionales y multilaterales a delimitar (quizá homogenizar) el rango etario responde a criterios que

buscan estandarizar datos e indicadores que, de manera recurrente, invisibilizan las particularidades de cada contexto regional y local.

Este documento evidencia que existen varias aproximaciones al concepto "juventud", desde definiciones neurobiológicas, filosóficas y socioeconómicas. Desde la perspectiva neurobiológica, la American *Psychological Association menciona que la juventud es la maduración del cerebro, específicamente* del córtex prefrontal y la consolidación del pensamiento crítico y la toma de decisiones. Este proceso se desarrolla entre los 25 y los 30 años. La realidad del mercado laboral en Ecuador y Latinoamérica evidencia que existe una inserción de los jóvenes, mucho antes de los 25 años. De acuerdo con UNICEF (2018), en el año 2013, el trabajo adolescente de jóvenes entre 15 y 17 años era del 12,8 %. Lo anteriormente mencionado da cuenta de que el concepto neurobiológico de juventud no es aplicable a otros contextos y que la transición a la vida adulta no es únicamente biológica, sino también socioeconómico que varía de un contexto a otro.

Desde la filosofía, para Platón (1986), la juventud refiere a esa etapa de la vida que es necesario cuidar el cuerpo, pero no se tiene el carácter formado todavía. Por eso recomienda que la dialéctica, por ejemplo, sea un tema que se estudie en la edad adulta.[1]

En este contexto, se propone un concepto propio de juventud que guíe el espíritu de esta investigación:

La juventud es una categoría socioeconómica y territorialmente determinada, entendida como la etapa de la vida en la que se experimenta la transición multidimensional hacia la vida adulta. Lejos de reducirse a un hecho biológico, la juventud constituye el periodo crítico donde se intersectan la culminación de las trayectorias educativas, la construcción de la autonomía personal y la inserción formal o informal en el mercado de trabajo. En este último, las oportunidades de alcanzar una inserción digna se encuentran severamente limitadas por determinantes de clase, género y geografía.

Una vez que se ha explicado el concepto de juventud, lo siguiente será explicar la delimitación operacional del concepto, es decir, justificar porque la presente tesis utilizará el rango etario de 15 a 29 años.

Se incluyen a jóvenes desde los 15 años ya que es la edad en la que legalmente un niño puede empezar a trabajar bajo la figura de trabajo adolescente. Si bien existen

[1] Esta investigación abandona dichas visiones para comprender la juventud como una categoría materialmente determinada por las relaciones de producción y las estructuras institucionales.

menores de 15 años que trabajan, eso entre en la categoría “trabajo infantil”. Adicional a lo anterior, las organizaciones nacionales y multilaterales (OIT e INEC), consideran a los jóvenes de 15 años en adelante como parte de la población económicamente activa (PEA).

Lo que busca este límite inferior es capturar los datos de una vulnerabilidad sistemática que afecta a los jóvenes – especialmente pobres- que aún se encuentran en etapa escolar y donde el trabajo es un mecanismo de ayuda económica de emergencia en sus hogares.

Asimismo, el rango etario de esta investigación incluye a jóvenes hasta los 29 años porque es clave para captar el paso de la vida escolar al trabajo. El presente documento sugiere que el rango etario de 15 a 24 años deja de lado a un sector relevante de los jóvenes y donde se puede ver más la configuración del mercado laboral ya que existe menos participación en el campo escolar. La teoría del capital humano plantea que las personas invierten en sí mismas como las empresas invierten en mejorar su tecnología (Becker, 1964). En este sentido existe una intensión voluntaria de los jóvenes en retrasar un ingreso al mercado laboral y dar preferencia a terminar su etapa escolar. Esto pasa principalmente en el rango de 15 a 24 años, luego de este rango, dicha intensión voluntaria es reemplazada por la necesidad de ingresar al mercado laboral y cubrir sus necesidades básicas.

En las economías en desarrollo, los jóvenes no transitan de manera fluida desde el sistema educativo hacia el mercado de trabajo. Por el contrario, existe un mercado laboral donde la principal entrada inicial es a través del sector informal o en el subempleo estructural, independientemente de su nivel educativo., lo cual sugiere que la inversión en educación media y superior en América Latina no ha operado como un motor de movilidad o transición en los jóvenes|. Según las referencias de la CEPAL sobre la matriz de la desigualdad social, los sectores juveniles de los quintiles más bajos enfrentan una barrera invisible pero infranqueable: el capital social y simbólico acumulado por las clases dominantes[2].

Desde la sociología se incluye aquí el concepto de capitales de Pierre Bourdieu, que son recursos que dispone el individuo para determinar su posición en la sociedad. Estos capitales son económico, cultural, social y simbólico. Llevado al análisis del mercado laboral, el "capital social" sería la red densa de conexiones e influencias

[2] El concepto de capital se entiende desde la perspectiva de Pierre Bourdieu.

familiares (lo que coloquialmente en el dialecto ecuatoriano denominamos tener "palancas").

En consecuencia, el rango de 25 a 29 años es el escenario histórico donde se manifiesta con mayor crudeza la frustración estructural de la juventud que ha culminado su etapa educativa, la cual, tras haber postergado su ingreso al mercado laboral para adquirir desarrollar competencias y cualificaciones, se ve obligada a insertarse en puestos de bajo rango o en condiciones de precariedad laboral. [3]

En su mayoría, la decisión de los jóvenes de participar en el mercado laboral no ocurre en un vacío institucional ni contextual. Autores como Jhon James Mora (2021) demuestran que existen efectos sociales y espaciales que determinan la probabilidad de que un joven busque activamente empleo.

El análisis econométrico espacial, que es una rama de la estadística que se encarga de modelar y explicar cómo influye la geografía y la ubicación demuestra la existencia de un efecto imitación (o *bandwagon effect*) en el comportamiento de los actores. Esto significa que las decisiones individuales están influenciadas por las acciones de otros actores con los que se comparten redes de proximidad social y geográfica, esto genera una tendencia a replicar conductas observadas en el entorno cercano. En ese sentido, si el entorno socio geo figura inmediato de un joven de 15 a 29 años está dominado por altas tasas de desocupación estructural o por redes densas de informalidad de subsistencia, sus canales de información laboral se degradan. Se sugiere de este modo que la inactividad o la inserción precaria no son el reflejo de decisiones personales, sino el resultado de un condicionamiento espacial donde las condiciones estructurales actúan como un reproductor de la segregación sociolaboral.

La siguiente matriz resume las diferencias que existen en rangos etarios y enfoque desde las distintas instituciones oficiales:

Tabla 1

Diferencias conceptuales y de rangos etarios

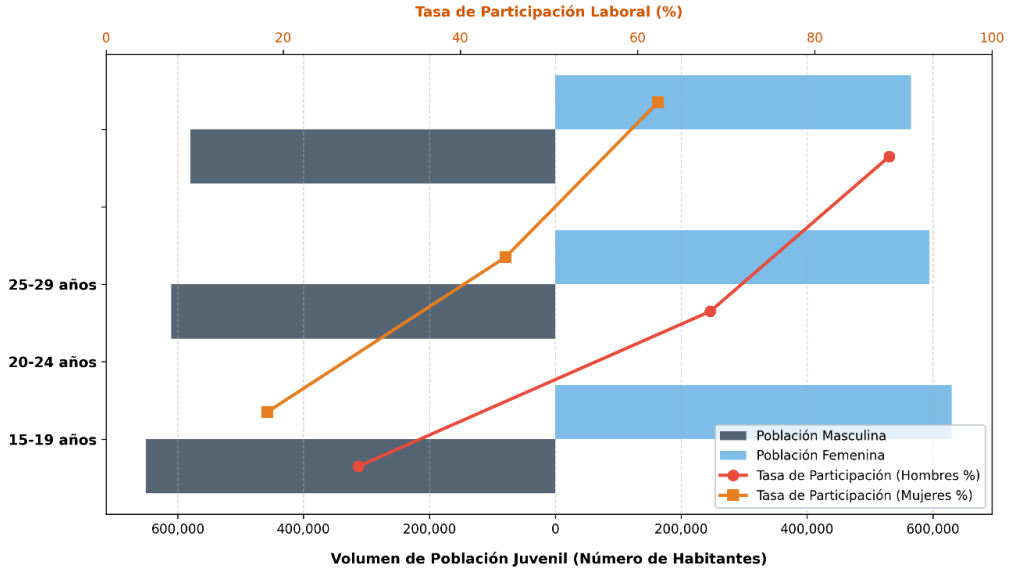
Institución	Rango Etario	Enfoque Teórico	Limitaciones/ desventajas

[3] La heterogeneidad en las definiciones operativas de la juventud genera sesgos estadísticos que restringen la comparabilidad internacional. La OIT utiliza el rango de 15 a 24 años, la CEPAL rangos de 15-24 y 25-34 años.

Naciones Unidas (ONU) / UNESCO	15–24 años	Estandarización Estadística Universal e Inclusión Educativa	Supone una transición lineal e institucionalizada escuela-trabajo; invisibiliza las trayectorias de inserción tardía y precaria del tramo de 25 a 29 años.
Comisión Económica para América Latina (CEPAL)	15–24 años *(Alterna agregados 15-29 / 25-34)*	Heterogeneidad Estructural y Matriz de la Desigualdad Social	La dispersión metodológica entre informes sectoriales dificulta la construcción de series de tiempo macroeconómicas homogéneas para la cohorte de 25 a 29 años.
Organización Internacional del Trabajo (OIT)	15–24 años *(Captura general en ILOSTAT)*	Empleabilidad, Trabajo Decente y Regulación de la Fuerza Laboral	Excluye analíticamente del núcleo de "desempleo juvenil" a los profesionales jóvenes que experimentan subempleo estructural tras la obtención de títulos universitarios.
Teoría del Capital Humano (Becker / Schultz)	15–24 años *(Periodo de acumulación)*	Elección Racional, teoría del capital humano y Maximización de Retornos Marginales	Concibe el ingreso al mercado laboral como una intensión voluntaria
Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC)	15–24 y 15–29 años *(Alternancia de criterios según boletín)*	Captura Administrativa de Indicadores Macroeconómicos Oficiales	Sesgo de acuerdo con coyuntura política.

Fuente: Adaptada con base en la información de UNESCO (2018), CEPAL (2016, 2024), OIT (2021, 2024), Becker (1964) e INEC (2020)
Elaboración propia

El cuadro muestra el rango etario utilizado por varias de las instituciones mencionadas hasta el momento, así como su enfoque conceptual. Se evidencia que ninguna institución (salvo el INEC en algunos informes) incluye a los jóvenes de 25 a 29 años. En ese sentido se evidencia una incapacidad para dar cuenta de la transición heterogénea de los jóvenes



hacia el mundo del trabajo. A continuación, se puede evidenciar la importancia de incluir el rango de 25 a 29 años por su porcentaje de participación en el mercado laboral:

Figura 1. Participación de jóvenes en el mercado laboral por edad y sexo
Figura 1. Participación de jóvenes en el mercado laboral por edad y sexo
Fuente: Adaptada con base en los datos del INEC, ENEMDU (2015-2020)
Elaboración propia

La figura anterior desagrega el universo de los jóvenes en 3 rangos etarios. En el primer rango de 15 a 19 años se evidencia niveles de participación laboral mínimos, esto debido a la permanencia voluntaria dentro del sistema educativo. En el segundo rango de 20 a 24 años se evidencia una bisagra entre el sistema educativo y el mercado laboral, aquí la participación de los hombres llega al 65 %, mientras que las mujeres al 45 %. En el tercer rango 25 a 29 años, se evidencia que mientras que la participación de los hombres llega al 88 % y las mujeres al 62 %.

La figura sustenta las implicaciones de excluir al rango de 25 a 29 años, esto generaría análisis parciales del mercado laboral juvenil. Por otro lado, se evidencia la fuerte diferencia en la participación de hombres y mujeres. Al finalizar la juventud, nueve de cada diez hombres estarán trabajando mientras únicamente seis mujeres lograrán esta meta. Existen asimetrías de género importantes que denotan matices de desigualdad estructurales que limitan el acceso de las mujeres al mercado de trabajo.

De acuerdo con la CEPAL (2016), existe la matriz de desigualdad social que tiene varios elementos como nivel socio económico, pertenencia étnica, territorio y género. Este concepto puede ser trasladado al mercado laboral y refuerza la idea de la comprensión de este desde una perspectiva multidimensional. El trabajo así es una categoría viva y multidimensional.

Una vez establecida esta delimitación conceptual y operativa de los sujetos de estudio, el paso analítico obligatorio exige desarmar la segunda categoría fundamental: el concepto de trabajo.

2. Sobre el concepto de trabajo: acercamiento desde la realidad latinoamericana

Después de abordar el concepto de juventud en el subcapítulo anterior, el siguiente paso es analizar y adaptar el concepto de "trabajo". En los paradigmas clásicos de la economía, el trabajo suele verse como algo natural, como un simple recurso que se compra y se vende en el mercado según la oferta y la demanda. Sin embargo, esta mirada no se alinea con el objetivo de esta investigación. Al igual que el concepto de juventud,

el trabajo no es una variable neutral; es una relación social que cambia por completo según la época, el sistema económico y político.

Para Marx (1867, 121) el *trabajo (*que es la actividad humana para crear cosas útiles) es diferente a la *fuerza de trabajo* (que es la capacidad física y mental que el trabajador vende en el mercado a cambio de un sueldo).[4] El problema es que la venta de esa fuerza de trabajo puede darse con un contrato formal o en circunstancias poco favorables para los jóvenes. Es aquí donde las teorías pensadas para el norte global necesitan una adaptación para mejorar la comprensión del contexto Latinoamérica. Esto no significa un romanticismo hacia el sur, sino la intencionalidad de situar las categorías conceptuales de análisis.

El concepto de trabajo tiene que ampliarse para entender las formas "no clásicas" de ganarse la vida. Como advierte la CEPAL (2016), las desigualdades de origen hacen que muchos jóvenes queden fuera de los sectores modernos de la economía. Pero quedarse fuera no significa que se queden de brazos cruzados o en un "desempleo voluntario o Ninis", como dirían autores mencionados en el apartado 1.1 como Gary Becker. Al contrario, la necesidad de sobrevivir empuja a los jóvenes a inventarse el trabajo diariamente. Esto nos muestra un mercado laboral fragmentado: por un lado, hay un espacio de empleo formal para quienes tienen contactos, dinero y educación superior (capital social, educativo, económico); por otro lado, hay una estrategia de supervivencia basada en el empleo no adecuado, subempleo, las ventas ambulantes y el trabajo en plataformas digitales de entrega, donde las fronteras entre estar empleado, subempleado o desocupado son totalmente borrosas y normalmente se caracterizan por condiciones precarias. [5]

Para ordenar el debate entre estos autores y ver cómo se aplican a esta investigación se presenta la siguiente tabla:

Tabla 2

Modelos teóricos del concepto de trabajo y sus límites en la realidad nacional

Enfoque Teórico	¿Cómo define el trabajo?	Concepto clave	Limitaciones del concepto

[4] Es importante precisar que la incorporación de la categoría analítica de Karl Marx en este apartado se realiza desde una perspectiva estrictamente descriptiva, propia de la sociología del trabajo y la economía política clásica. La distinción entre trabajo y fuerza de trabajo se utiliza aquí como una herramienta metodológica de carácter científico para explicar la estructura de los mercados laborales contemporáneos, y no desde un sesgo ideológico.

[5] Esta falta de fronteras claras ha sido una observación relevante para esta investigación en el ejercicio de comprensión de la clasificación del INEC. Los cambios metodológicos de la ENEMDU han intentado encajar estas formas de supervivencia dentro de categorías rígidas como el "empleo no pleno", lo que muchas veces termina invisibilizando la informalidad real que viven los jóvenes más vulnerables en el país, especialmente en las zonas rurales.

Economía (Becker)	Un factor neutral. El trabajador elige libremente dónde y cuánto trabajar según lo que estudió.	Elección Racional / teoría de Capital Humano	Supone que el mercado laboral es perfecto. Ignora que los jóvenes caen en el subempleo o informalidad por necesidad y falta de puestos, no por elección.
Economía Política (Marxismo)	La venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario dentro de una empresa formal.	Fuerza de Trabajo	Se pensó para el obrero de finales del del siglo XX. Le cuesta comprender la realidad de las economías populares, vendedores ambulantes o repartidores de plataformas.
Sociología del Trabajo (CEPAL).	Toda actividad humana para producir o sobrevivir, incluya o no un contrato formal o un salario.	Trabajo No Clásico	Es el mejor enfoque para la tesis: ayuda a entender que la informalidad y el subempleo juvenil son rasgos permanentes de nuestra economía.

Fuente: Con base en el marco conceptual desarrollado (2026)

Como se muestra en el cuadro anterior el entendimiento que se quiere mostrar es que los enfoques mencionados no son suficientes para entender el mercado laboral y encasillan la realidad latinoamericana dentro de moldes rígidos o ideales. Mientras se asume que el empleo formal depende únicamente del esfuerzo individual o educativo, o de la oferta y demanda de fuerza de trabajo, las escuelas críticas demuestran que las economías periféricas operan bajo lógicas de rebusque, informalidad y vulnerabilidad estructural que la estadística oficial difícilmente logra capturar de forma nítida.

La presente investigación sugiere que el trabajo es toda actividad humana, remunera de oficina o fábrica; abraza la heterogeneidad de América Latina al reconocer que las actividades informales y el trabajo doméstico no remunerado forman parte del mismo entramado productivo y de supervivencia que sostiene la economía del país. El trabajo, por tanto, no es un indicador técnico plano, sino el terreno material donde los jóvenes experimentan la precariedad o la estabilidad según su condición socio económica, género y territorio. A fin de ilustrar de qué manera esta heterogeneidad no encaja en la conceptualización de la teoría económica convencional en los sujetos de estudio, se propone el siguiente esquema de relaciones estructurales:

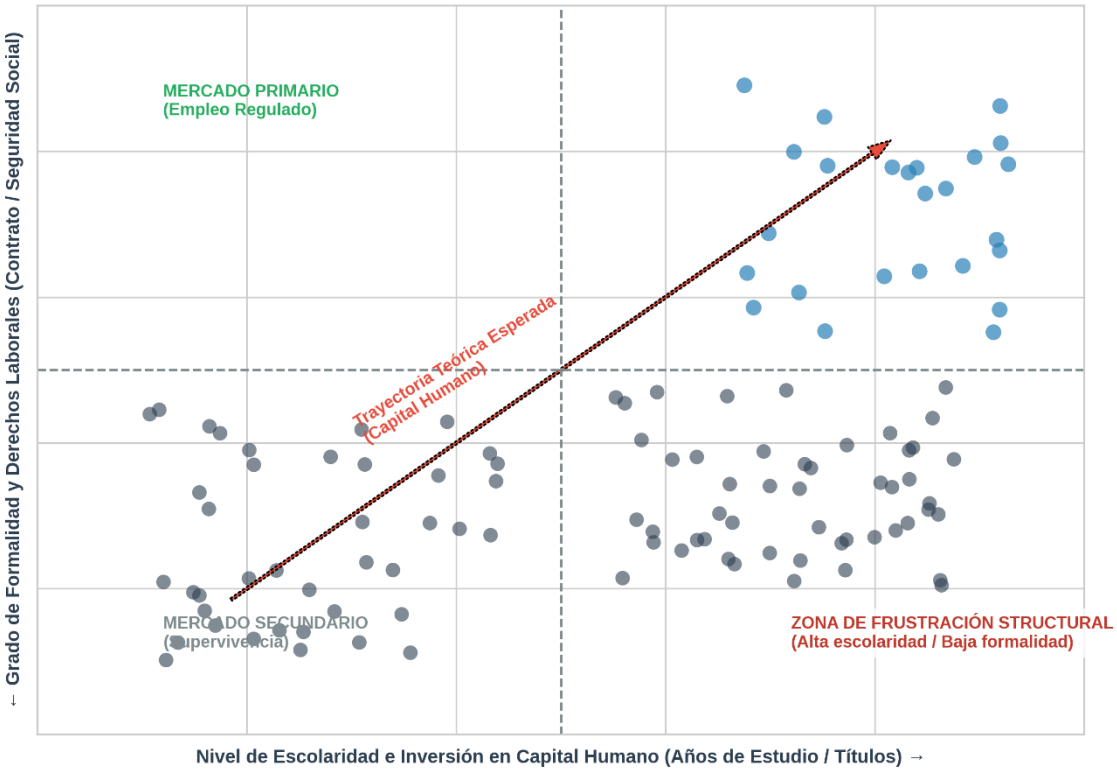


Figura 1. Relación entre nivel de educación y formalidad laboral de los jóvenes
Fuente: Adapta con base en INEC (periodos 2015-2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el Figura anterior, la realidad del mercado de trabajo en el Ecuador no puede ser explicada únicamente por los conceptos clásicos. Es necesario explicar cómo se estructuró este recurso visual. A partir de los microdatos oficiales de la encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU) levantada por el INEC, se cruzaron las trayectorias de los jóvenes de 15 a 29 años relacionando dos variables fundamentales: en el eje horizontal (X) se ubicó el nivel de escolaridad acumulada e inversión en educación, mientras que en el eje vertical (Y) se representó el grado de formalidad, estabilidad y derechos laborales (como contar con un contrato firmado y afiliación a la seguridad social).

Al observar la composición de la figura, la línea roja representa la "Trayectoria Teórica Esperada"; es decir, la premisa de que, a más años de estudio, el mercado premia automáticamente al joven con un empleo pleno y seguro. Sin embargo, la dispersión real de los datos devela una realidad muy distinta. El mercado laboral ecuatoriano aparece partido en dos grandes escenarios.

En la parte superior derecha, se observa un pequeño grupo de puntos azules que forman un "segmento Empleo Adecuado", donde solo unos pocos jóvenes con altos niveles educativos y fuerte capital social logran estabilidad. Aquí se incluyen a los jóvenes que ingresan al mercado laboral por decisión propia y en condiciones favorables, con acceso a seguridad social, trabajan máximo 40 horas a la semana y ganan al menos el salario básico, es decir se encuentran en empleo pleno. Del lado izquierdo se encuentran los jóvenes que tienen bajo nivel educativo pero un empleo pleno, la figura muestra nueva presencia de jóvenes en este segmento, lo cual evidencia que si bien el nivel educativo no determina por sí solo el acceso al empleo si es un habilitante necesario para la formalidad.

El otro escenario son los cuadrantes de la parte inferior. En el lado derecho están los jóvenes que tiene han pasado por el sistema educativo pero que, a pesar de ello, no han logrado entrar en el mercado laboral formal. Este segmento se denomina Zona de Frustración Estructural y hace referencia a juventud calificada con educación segundo y tercer nivel culminado que realiza trabajos poco cualificados, ganan menos del salario básico, no tienen acceso a seguridad social y trabajan igual o más de 40 horas. Ejemplo de este segmento son los jóvenes con título profesional que se dedican a trabajar en plataformas de taxis y *delivery* porque no logran acceder a un puesto laboral alineado con su formación. Estas últimas no son decisiones de emprendimiento voluntario sino el reflejo de las restricciones del mercado laboral para los jóvenes. En el apartado anterior se mencionó que la posición de los jóvenes está condicionada por el territorio, condición socioeconómica y género. Esto último sugiere que la realidad mencionada para la “zona de frustración estructural se precariza más para los jóvenes en el campo y para las mujeres. Aquí se incluyen también los jóvenes cuyas familias han invertido en educación, incluso a través de deudas pero que no ven un retorno de la inversión.

El cuadrante inferior izquierdo representa el eslabón más débil del mercado laboral. Aquí se incluyen a los jóvenes que se encuentran en trabajos precarios pero que tampoco han tenido acceso al sistema educativa o en educación inconclusa. Para ellos es más difícil salir de ese eslabón.

Lo anteriormente mencionado no invalida la teoría de Becker, Marx o la CEPAL, sino que complementa sus alcances. Es decir, la posición de los jóvenes en el mercado laboral está determinado también por sus condiciones materiales, el género, el capital social y su contexto. Esto último implica un mercado desigual heterogéneo y que solo se entiende desde una perspectiva multidimensional.

Respecto la clasificación del trabajo de acuerdo con su tipo, la OIT, la CEPAL y el INEC dividen a los trabajadores en las siguientes categorías:

Empleo adecuado o pleno. - incluye a quienes ganan al menos el salario básico, tienen acceso a seguridad social y trabajan máximo 40 horas a la semana. En la figura anterior estos son los cuadrantes superiores izquierdo y derecho.

Empleo no adecuado. - incluye a los jóvenes que ganan menos del salario mínimo y desean ganar más, horarios inestables, y ausencia de seguridad social. En esta categoría pueden cumplir con alguno de los parámetros como contrato de trabajo, pero trabajar más de 40 horas. La inestabilidad laboral es una regla general es este tipo de empleo y la vulnerabilidad de los jóvenes a pasar al desempleo o mercado informal. Aquí se incluye al trabajo no remunerado, una categoría clave para la investigación. Al registrar a jóvenes que ayudan en tiendas familiares o parcelas agrícolas sin recibir un sueldo directo, las cifras oficiales esconden situaciones de alta vulnerabilidad económica que frenan la autonomía de los jóvenes, sobre todo en el campo.[6]

Desempleo. - incluye a quienes no tienen trabajo, pero pasaron las últimas semanas buscando uno activamente. El problema de medir el desempleo en una economía dolarizada y sin seguro de desempleo como la ecuatoriana (el seguro de desempleo del IESS no entra en este análisis), es que estar desocupado es un lujo que solo pueden darse las familias con ingresos medios o altos. Un joven de escasos recursos no puede permitirse pasar meses buscando el trabajo ideal; tiene que salir a trabajar al día siguiente en lo que sea, cayendo directamente en la informalidad laboral.

Informalidad. La informalidad no es un sector aislado, es una condición que atraviesa todo el mercado y en todos los estratos. Un joven puede tener un empleo que parezca "adecuado" por sus ingresos, pero si no tiene contrato firmado ni afiliación al seguro, su realidad es informal. En definitiva, la informalidad es el mecanismo que usa la economía de los países en Latinoamérica para abaratar costos, trasladando todo el riesgo de las crisis directamente a los hombros de los trabajadores jóvenes.

La categoría de informalidad tiene relación con lo que Guy Standing denomina el “precariado”. Este concepto refiere a las personas que han perdido sus derechos ciudadanos mínimos. En la clásica comprensión de la economía, los trabajadores

[6] Desde la economía feminista, el trabajo no remunerado está amarrado a las tareas de cuidado. En los hogares más pobres, el tiempo que las mujeres jóvenes dedican a cuidar niños o familiares funciona como una barrera invisible que las obliga a dejar los estudios y las deja fuera del mercado laboral remunerado.

representan el proletariado, una clase trabajadora que tiene un salario bajo y cuyas condiciones de explotación se realizan en el marco de lo legalmente permitido. Si bien el proletariado no goza de muchos beneficios a los que tienen acceso sectores dominantes, cuentan con derechos (ganados a partir de luchas) que le permiten reclamar sus derechos, por ejemplo, el derecho a la sindicalización. El precariado no tiene las garantías o protecciones mínimas que genera un vínculo laboral formal.

En conclusión, este análisis demuestra que no se puede estudiar el empleo de los jóvenes usando definiciones abstractas o pensadas para realidades distintas a la nuestra. Esta investigación propone entender el trabajo informal en la región como una actividad flexible y fragmentada por la necesidad del día a día.

La clasificación del trabajo mencionada anteriormente, en cualquiera de sus formas, un vínculo de integración de los jóvenes con la sociedad. El estar fuera del mercado laboral genera en los jóvenes lo que Rober Castel llama "desafiliación social" (Castel, 1997, p. 89). Esto quiere decir que el trabajo genera vínculos que van más allá de la generación de ingresos, sino que representa un vínculo con la sociedad al categorizarse como un ser productivo, también genera un sistema de protección que disminuye el riesgo de caer en vulnerabilidad.

Una vez aclarado qué entendemos por juventud y bajo qué mirada crítica analizaremos el concepto de trabajo, el siguiente paso es mirar las cifras reales de la región, por lo que en el subcapítulo 1.3 se analizará de forma directa la participación y el comportamiento macroeconómico de los jóvenes en el mercado laboral a nivel regional. El autor también ha incluido en el análisis la perspectiva regional, porque se vuelve necesario para comprender la dinámica nacional y generar conclusiones que puedan servir para futuros procesos de investigación.

3. Participación de los jóvenes en el mercado el nivel regional

Como se mencionó al final del anterior apartado, es necesario trazar un puente analítico entre el comportamiento del mercado laboral de los jóvenes en América Latina y el ecuatoriano. Las dificultades que experimentan los jóvenes ecuatorianos no constituyen un fenómeno aislado, sino que responden a un patrón de precariedad y heterogeneidad estructural que caracteriza a toda Latinoamérica en general. Durante el periodo comprendido entre 2015 y 2020, el mercado laboral mostró una incapacidad para insertar al mercado laboral a los jóvenes, una debilidad estructural que se profundizo de forma drástica con el inicio de la pandemia del COVID-19 en el año 2020.

A fin de examinar la magnitud real de esta problemática, el análisis debe partir del comportamiento de la variable demográfica. A partir de los registros demo figuras procesados por la CEPAL, se evidencia que el volumen de la población joven en América Latina se ha mantenido en niveles elevados, configurando lo que la literatura denomina el remanente del bono demo figura[7]. No obstante, esto no ha sido una ventaja productiva, este volumen de fuerza de trabajo disponible presiona sobre mercados laborales saturados e incapaces de generar trabajo digno. La siguiente tabla muestra la evolución de la población del objeto de estudio en el periodo de evaluación:

Tabla 3

Evolución del volumen demo figura de la población joven en América Latina (2015-2025)

Año	Jóvenes de 15 a 29 años (Millones de personas)	Proporción respecto a la población total (%)
2015	157,1	24,5
2020	157,0	23,2
2025	155,3	22,1

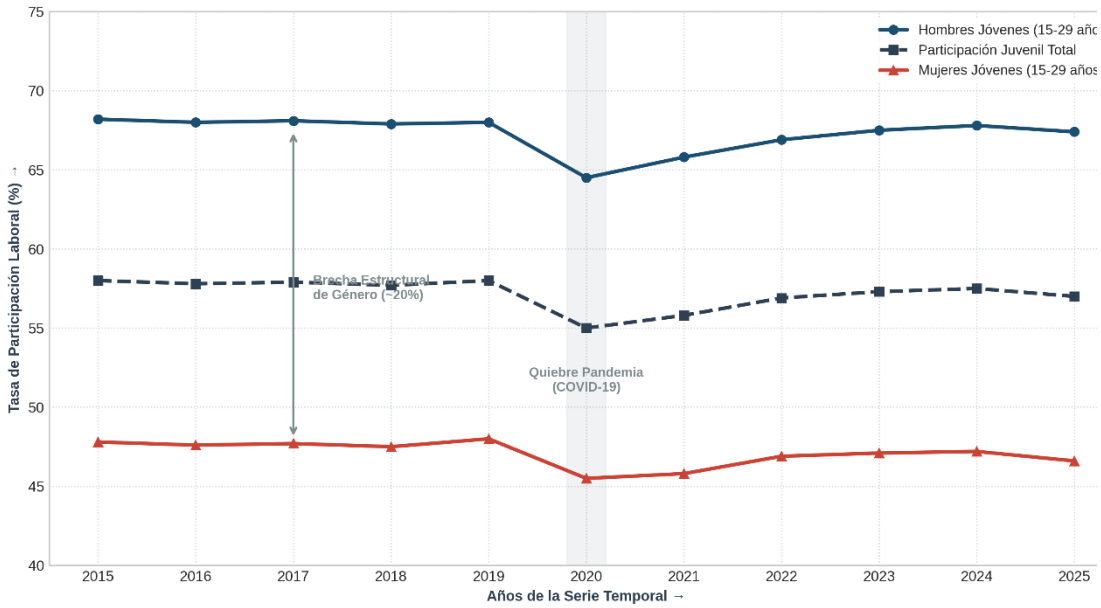
Fuente: Adaptada con base en CEPALSTAT / CELADE (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, la población de entre 15 a 29 años en América Latina se estabilizó en torno a los 157 millones de individuos hacia el inicio del periodo de estudio, representando entre el 22 % y el 25 % del total de los habitantes del continente. Esta estabilidad demográfica contrasta con la fragilidad de los mecanismos de inclusión económica para los jóvenes como se evidencio en los apartados anteriores.

La problemática estructural se vuelve más evidente al analizar la tasa de participación de los jóvenes en el mercado laboral. Debido a que no existe un indicador único oficial que consolide de forma directa el rango extendido de 15 a 29 años (esto se explica ampliamente en el apartado 1.1), en este estudio se realizó una estimación propia basada en los microdatos armonizados del repositorio ILOSTAT de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), bajo su base *Labour Force Statistics (LFS)*. Se acudió a esta plataforma internacional puesto que recopila las encuestas oficiales de todos los países de Latinoamérica (que en el caso de Ecuador es la ENEMDU del INEC) y permite

[7] El "remanente del bono demofigura" se refiere a la última etapa de ese periodo histórico donde la población en edad de trabajar es mayor que la población dependiente (niños y ancianos), antes de que la sociedad empiece a envejecer de forma generalizada. Por ejemplo, mientras países asiáticos como Corea del Sur o Singapur aprovecharon su bono demofigura en los años ochenta creando empleos técnicos y fábricas que absorbieron a toda su juventud, en países de nuestra región como Colombia, Perú y Ecuador, este momento histórico está pasando de largo sin ser aprovechado. En lugar de insertar a los profesionales jóvenes en sectores de alta tecnología o industrias estables, el mercado los empuja a la informalidad, provocando que este "remanente" demofigura se agote en el subempleo o en el trabajo por cuenta propia de subsistencia.

agrupar los subsegmentos de edad para obtener el comportamiento real de este universo juvenil. El resultante de la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil se



esquematiza en el siguiente recurso visual:

Figura 3. Evolución de la tasa estimada de participación laboral juvenil (PEA)
Fuente: Adaptada con base en CEPAL (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en la figura, las variaciones en la participación laboral juvenil exponen la crisis. Entre los años 2015 y 2019, la tasa de participación se mantuvo estancada en un estimado del 58 %, lo que significa que casi seis de cada diez jóvenes se encontraban ocupados o buscando activamente un puesto. No obstante, el impacto de la pandemia en el año 2020 provocó una disminución de la participación en el mercado laboral, la cual cayó al 55 %. A la luz del concepto de exclusión social de Pérez Sáinz (2014, p. 112), este descenso no debe como un retiro voluntario por acceder a educación y ocio, sino más bien un reflejo de "frustración laboral": ante el cierre de negocios y la destrucción masiva de empleos no formales e informales, miles de jóvenes abandonaron la búsqueda activa, transitando de manera forzada hacia las filas de la inactividad.

A partir de los datos regionales que publica la CEPAL, se conoce que la tasa de participación laboral de los jóvenes ronda el 57 %. esto significa que el restante 43 % del universo juvenil en la región pertenece a la Población Económicamente Inactiva (PEI). Para ordenar y dimensionar el destino de esta fuerza de trabajo que queda fuera de la actividad económica, es indispensable desglosar este bloque de inactividad, puesto que no es un grupo homogéneo.

Dentro del segmento de inactividad, se evidencia una relación directa entre la condición socioeconómica, territorio y género y su ubicación dentro de la informalidad. Tal como se evidencia en la figura 2 (relación entre el nivel educativo y calidad de trabajo) los factores sociales, educativos y económicos configuran las ventajas y desventajas de los jóvenes. No debe confundirse inactividad con desventaja absoluta, pues existe un segmento de los jóvenes que se encuentran en este grupo por decisión propia, en la mayoría de los casos porque están dentro del sistema educativo subvencionado por sus familias. En estos casos no existe la necesidad y urgencia de generar dinero.

Para los jóvenes de los sectores más vulnerables que no están dentro del sistema educativo, la inactividad es el reflejo de una exclusión sistemática incluso más que los jóvenes del cuadrante inferir izquierdo que se analizó en el apartado anterior, estos jóvenes son excluidos de todo sistema social, educativo y laboral. Un ejemplo claro es el de las mujeres jóvenes de hogares pobres, quienes aparecen como inactivas en las estadísticas, pero en la práctica pasan el día entero realizando tareas domésticas pesadas o cuidando a niños y ancianos de la familia (economía del cuidado no remunerado). Otro ejemplo cotidiano en la región son los jóvenes que, tras salir del colegio, pasan meses buscando un empleo, se topan siempre con respuestas negativas por falta de experiencia o contactos. Estos jóvenes dejan de buscar activamente un puesto y se los considera como inactivos, pero no por pereza, sino porque el mercado laboral bloquea cualquier oportunidad real de inserción.

Al interior de este bloque de inactividad forzada existen otras categorías críticas que reflejan las realidades más severas del tejido social de la región, como el fenómeno de la juventud que no estudia ni trabaja (comúnmente etiquetada bajo el acrónimo "Nini").[8] Lejos de responder a decisiones personales, como sugieren algunos análisis de corte conservador, esta condición refleja la vigencia de la matriz de la desigualdad social. En los contextos más vulnerables de América Latina, la exclusión es tan severa que ha provocado la aparición de subcategorías aún más extremas, identificadas en los debates sociológicos contemporáneos como los "Nini Nini": jóvenes que no estudian, no trabajan, no buscan empleo y tampoco realizan actividades del cuidado o tareas del hogar.

[8] El término "Nini" ha sido criticado de forma recurrente por la sociología laboral latinoamericana debido a su carga estigmatizante. Al englobar bajo una misma etiqueta a mujeres que realizan extenuantes jornadas de cuidado no remunerado y a jóvenes desempleados que buscan trabajo activamente sin éxito, el indicador invisibiliza las relaciones de género que determinan la inactividad en los países de América Latina.

Esta desconexión devela un estado de desencanto e inaccesibilidad institucional. Como plantea Reguillo (2000) al examinar la emergencia de las culturas juveniles en América Latina, las nuevas generaciones desarrollan sus identidades en medio de procesos de desencanto frente a las promesas de la modernización escolar. Esto se vincula con los mecanismos de exclusión social e informalidad que atrapan a la juventud marginada en los bordes de la estructura económica (Pérez Sáinz y Mora Salas 2007). Al constatar que el entorno socio-geo figura inmediato está determinado por precariedad, los jóvenes cancelan sus expectativas de movilidad social ascendente, consolidando trayectorias de exclusión que marcan su transición hacia la vida adulta y reproducen condiciones estructurales de pobreza.

Para complementar el análisis cualitativo y sintetizar la distribución de los jóvenes que participan en el mercado laboral y aquellos que quedan confinados a la inactividad regional, se maqueta la siguiente matriz de datos agregados:

Tabla 4

Distribución estimada de la condición de actividad e inactividad de la juventud en América Latina

Condición de Actividad / Inactividad (Población 15-29 años)	Porcentaje Estimado del Universo Juvenil (%)	Dinámica Sociológica y Mecanismo de Inserción / Exclusión
Población Económicamente Activa (PEA)	**57 % - 58 %**	Incluye a jóvenes ocupados y desocupados. Caracterizada por una alta inserción informal y trayectorias inestables en el sector secundario.
Empleo pleno	12 % - 15 %	Acceso restringido al "mercado primario" regulado. Concentrado en quintiles altos con fuerte capital social y educativo.
Trabajo informal /subempleo	32 % - 35 %	Estrategias de supervivencia cotidiana mediante autoempleo, subempleo y plataformas digitales.
Desempleo	10 % - 11 %	Presión de búsqueda activa sin absorción por falta de demanda agregada de la economía.
Población Económicamente Inactiva (PEI)	42 % - 43 %	Segmento fuera del mercado de trabajo. Dividido de forma desigual por determinantes de género y clase social.
Inactividad Estudiantil Exclusiva	20 % - 22 %	Retención dentro del sistema educativo formal; postergación de la inserción laboral (frecuente en quintiles altos).
Trabajo de Cuidado No Remunerado	12 % - 14 %	Ocupación invisible en el hogar que afecta principalmente a mujeres jóvenes de sectores populares.
Exclusión Severa (Nini / NiNiNiNi)	8 % - 10 %	Jóvenes atrapados en el desaliento crónico; ruptura de los lazos con el sistema escolar y el mercado laboral.

Fuente: CEPAL (2024) y OIT (2024)
Elaboración propia

De acuerdo con los datos del cuadro anterior, se puede ensayar una lectura analítica exhaustiva que ponga rostro a los números a través de una analogía práctica. Si tomamos como muestra a un grupo de diez jóvenes latinoamericanos de entre 15 y 29 años, la distribución de sus realidades materiales devela la profundidad de la crisis de

inserción: de esos diez individuos, apenas seis logran formar parte de la Población Económicamente Activa. Los cuatro restantes quedan atrapados del lado de la inactividad, no por una elección soberana, sino condicionados por la falta de oportunidades de estudio o por el peso invisible de las tareas de cuidado doméstico.

Pero el panorama se vuelve aún más desalentador al examinar el destino de los seis jóvenes que sí logran ingresar a la PEA. De ese subgrupo, apenas dos consiguen acceder a un empleo adecuado con derechos, contrato escrito y protección social. Los tres siguientes terminan confinados en el empleo no adecuado, sobreviviendo en el subempleo o en puestos informales de bajísima productividad, mientras que el joven restante queda expuesto al desempleo abierto, buscando trabajo en un mercado laboral saturado. Esta perspectiva regional confirma que el problema está en la incapacidad estructural de los mercados laborales y las economías para generar empleo digno, una realidad que se analizará de manera específica en el punto1.4 a través de los mecanismos de monitoreo.

4. Mecanismos de monitoreo de indicadores de empleabilidad juvenil

Como se ha mostrado hasta el momento, existe una heterogeneidad estructural en la configuración de los mercados laborales en Latinoamérica. Los esfuerzos por medir y evaluar las variables sociolaborales tropiezan de manera recurrente con la dispersión de criterios técnicos. Estudiar la empleabilidad juvenil a escala regional obliga a examinar las herramientas e informes producidos por los principales organismos multilaterales, entendiendo que las estadísticas no son meros reflejos neutrales de la realidad, sino construcciones institucionales condicionadas por sus propios objetivos de gestión. Durante el periodo de análisis (2015-2020), instituciones como la OIT, la CEPAL, la OEI y el BID han mantenido un seguimiento cercano del mercado laboral juvenil, sin embargo, cada institución prioriza enfoques metodológicos y rangos etarios que muchas veces dificultan una lectura homogénea y útil para los fines de esta investigación.

El alcance de los documentos y datos oficiales, así como los principales mecanismos de monitoreo regional del mercado laboral juvenil se presentan a continuación:

Tabla 5

Matriz de instituciones y mecanismos de monitoreo de la empleabilidad juvenil

Nombre del Informe	Institución	Variables y Enfoques	Rango etario	Alcance y Limitaciones Metodológicas

Panorama Laboral de América Latina y el Caribe	OIT	Tasas de desocupación, empleo informal urbano, brechas por sexo y tasas de participación.	15 a 24 años (Frecuente en agregados)	Alto nivel de detalle por país, incluyendo series para Ecuador. Su sesgo rígido hacia los 24 años excluye la inserción precaria de los profesionales graduados.
Estudio Prospectivo del Empleo Juvenil	CEPAL	Proyecciones de empleo a largo plazo, transiciones demográficas y demandas tecnológicas del mercado.	15 a 29 años	Proporciona miradas profundas sobre educación y empleo, pero su publicación discontinua impide armar series de tiempo anuales homogéneas.
Empleo Juvenil y Emprendimiento en ALC	OEI	Diagnóstico institucional, mapeo de políticas de empleo y fomento de microcréditos para inserción.	15 a 29 años	Excelente descripción de la normativa y programas de emprendimiento, pero carece de bases de datos estadísticas procesables y continuas.
Intervenciones de Empleabilidad Juvenil	BID	Evaluación de impacto de programas de capacitación laboral y transferencias condicionadas.	15 a 29 años	

Fuente: OIT, CEPAL, OEI y BID (2024)
Elaboración propia

Los informes proporcionan datos y análisis fundamentales para comprender la dinámica del empleo juvenil en la región, ofrecen información valiosa para el análisis comparativo y la formulación de políticas públicas. Sin embargo, todos presentan limitaciones en la desagregación de datos por rangos etarios y en las categorías que se proponen en esta tesis.

Panorama Laboral de América Latina y el Caribe (OIT): Este informe anual proporciona datos detallados sobre diversos indicadores laborales, incluyendo tasas de desempleo, informalidad y participación laboral, desglosados por grupos etarios y género. Aunque la desagregación en rangos de 15-24 años y 25 años y más puede limitar análisis más específicos, la inclusión de datos nacionales, como los de Ecuador, y el alto nivel de detalle lo hacen una fuente valiosa para investigaciones enfocadas en el contexto nacional y regional.

Estudio Prospectivo del Empleo Juvenil en América Latina (CEPAL): Este estudio ofrece proyecciones a futuro del empleo juvenil hasta 2030, con un enfoque en la educación y la formación para el trabajo. Aunque no es de publicación anual, sirve para comprender el panorama de la región.

Empleo Juvenil y Emprendimiento en América Latina y el Caribe (OEI): Este informe presenta un diagnóstico de la situación laboral y las políticas públicas de la región. Es un instrumento que emite recomendaciones de políticas públicas para fomentar la empleabilidad juvenil, principalmente a través del emprendimiento.

Intervenciones de Empleabilidad Juvenil en América Latina (BID): Este documento muestra programas y proyectos de fomento a la empleabilidad juvenil.

De los informes revisados, el *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe* de la OIT es el documento que ofrece la lectura más amplia sobre las tendencias y desafíos del empleo juvenil en la región. Sin embargo, pese a su valor analítico, este y los demás estudios mencionados anteriormente (CEPAL, BID, PNUD, OCDE, entre otros) no proporcionan series estadísticas completas, anuales y comparables para el grupo de 15 a 29 años, ni desagregaciones consistentes para las variables específicas que se investigan en esta tesis. La mayoría presenta cifras del año de publicación del informe o diagnósticos cualitativos, pero no bases que permitan construir una serie homogénea para el periodo 2015–2020.

Por esta razón, los datos que se presentan a continuación se construyeron directamente a partir de la base estadística ILOSTAT de la Organización Internacional del Trabajo, específicamente del repositorio “Labour Force Statistics (LFS)”, que es la única fuente que permite trabajar con microdatos y metadatos comparables para todos los países. Esta plataforma ofrece información anual desagregada por edad, sexo y situación laboral, permitiendo con ello reconstruir el universo joven del rango 15–29 años, aun cuando la OIT registra este grupo en tres segmentos: 15–19, 20–24 y 25–29. Para esta investigación, estos intervalos fueron combinados, asegurando que los datos correspondan al objeto de esta investigación.

Si bien el Panorama Laboral de la OIT ofrece un volumen de datos robusto y detallado, su insistencia en priorizar el tramo de 15 a 24 años genera un vacío de información preocupante para esta investigación. En la práctica, este sesgo etario invisibiliza la situación de miles de jóvenes ecuatorianos que, habiendo terminado sus estudios hasta los 25 o 28 años para obtener títulos de tercer nivel, son expulsados hacia la informalidad al salir de las aulas. Por su parte, los estudios de la CEPAL o el BID, aunque manejan el rango extendido de 15 a 29 años que defendemos en esta tesis, no publican bases anuales continuas, sino diagnósticos coyunturales. Esto dificulta la

posibilidad de construir una serie de tiempo rigurosa para evaluar el periodo precrisis y el quiebre de la pandemia del 2020.[9]

Para superar este obstáculo metodológico, los datos de esta tesis se construyeron directamente procesando los microdatos armonizados del repositorio ILOSTAT de la Organización Internacional del Trabajo, específicamente a través de la base *Labour Force Statistics (LFS), esto se explicó ampliamente en el subcapítulo anterior*. La ventaja de acudir a esta fuente primaria radica en que permite romper la rigidez de los boletines anuales informativos. Al manejar la meta data cruda que la OIT recibe de las encuestas nacionales de hogares (la ENEMDU procesada por el INEC), se logró reagrupar y sumar los tres subsegmentos etarios nativos (15-19, 20-24 y 25-29 años) para consolidar el universo juvenil de 15 a 29 años bajo variables uniformes y comparables.

Este ejercicio de carpintería estadística garantiza la replicabilidad del estudio y permite cruzar los indicadores tradicionales con las adaptaciones que se han hecho en esta tesis. Para visualizar la evolución de la estructura del mercado laboral juvenil y contrastar la caída del año 2020 con los años previos y su posterior rebote, se presenta el siguiente figura y tabla en el núcleo del análisis:

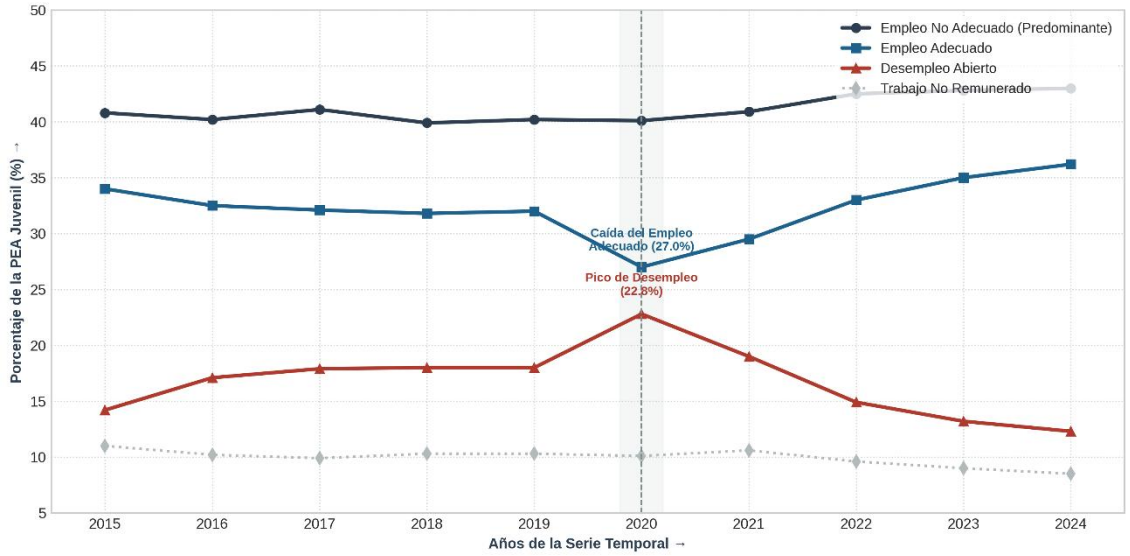


Figura 4. Estructura porcentual del mercado laboral de la población joven (15-29 años) en América Latina (2015-2024)
Fuente: OIT (2024)
Elaboración propia

[9] La desconexión entre los periodos de publicación y los cortes de edad ha sido criticada por autores como Agustín Salvia (2016, p. 45), quien sostiene que los organismos multilaterales suelen priorizar la estandarización internacional por encima de la pertinencia local, ocultando que en la periferia la inserción laboral precaria se prolonga con fuerza hasta bordear los 30 años de edad.

Tabla 6
Estructura porcentual de los indicadores de empleabilidad juvenil en América Latina (2015-2024)

Año	Empleo Adecuado (%)	Empleo No Adecuado (%)	Trabajo No Remunerado (%)	Desempleo Abierto (%)	Tasa Transversal de Informalidad (%)
2015	34,0	40,8	11,0	14,2	53,3
2016	32,5	40,2	10,2	17,1	49,6
2017	32,1	41,1	9,9	17,9	53,2
2018	31,8	39,9	10,3	18,0	50,6
2019	32,0	40,2	10,3	18,0	50,9
2020	27,0	40,1	10,1	22,8	36,8
2021	29,5	40,9	10,6	19,0	49,7
2022	33,0	42,5	9,6	14,9	52,6
2023	35,0	42,8	9,0	13,2	53,3
2024	36,2	43,0	8,5	12,3	51,9

Fuente: OIT (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en el figura y tabla anterior, el comportamiento del mercado de trabajo regional confirma que la precariedad no es un problema del momento, sino un rasgo estructural. Al leer las variaciones numéricas en los años previos a la crisis (2015-2019), se evidencia una estabilidad preocupante: el empleo adecuado permaneció estancado en un umbral que apenas rozaba el 32 %, mientras que el empleo no adecuado (las estrategias de rebusque, subempleo y cuenta propia de baja productividad) se consolidó como la categoría dominante, absorbiendo crónicamente a más del 40 % de la fuerza de trabajo juvenil ocupada. De este modo, queda en claro el desfase de la teoría del capital humano de Becker; la educación de los jóvenes se devalúa velozmente porque las economías de la región simplemente no demandan puestos calificados, obligando a los profesionales a refugiarse en el sector informal para subsistir.

Dicha articulación devela su faceta más crítica al observar el año de inicio de pandemia. En 2020, el empleo adecuado bajo al 27 %, mientras que el desempleo subió a un histórico 22,8 %. Un dato curioso es el comportamiento de la informalidad, la cual registra una reducción en el año 2020, situándose en el 36,8 %, esto se explica con el confinamiento forzado más que por la reducción del mercado informal.

Es vital alertar que este descenso no significó una mejora en la calidad del empleo o un proceso de formalización masiva. Al contrario, responde a un sesgo de captura estadística: los trabajadores informales ambulantes, los repartidores de plataformas y los subempleados de los comercios fueron los primeros en perder sus puestos debido a las cuarentenas rígidas. Al quedar desocupados y estar impedidos de salir a buscar otro sustento a la calle, la encuesta dejó de contarlos como "ocupados informales" y los

trasladó directamente al desempleo abierto o a la inactividad forzada, provocando esa falsa baja en la tasa de informalidad. [10]

A partir de lo expuesto en el análisis del periodo de recuperación (2021-2024), se deduce que los años posteriores funcionaron como un retorno a la normalidad precaria. Si bien el empleo adecuado trepó paulatinamente hasta el 36,2 % y el desempleo bajó al 12,3 % en 2024, la tasa de informalidad volvió a dispararse de inmediato por encima del 51 %.

Para bajar estas cifras de la Tabla 8 a la realidad y entender para qué nos sirven realmente estos mecanismos de monitoreo, se sugiere un ejercicio práctico. En un grupo de diez jóvenes de varios países de América Latina sentados en una sala esperando un puesto de trabajo. De esos diez jóvenes, seis logran entrar a la Población Económicamente Activa (PEA). Pero al momento de repartir los puestos, la trampa del mercado laboral se activa: apenas dos de ellos conseguirán un empleo adecuado con todos los derechos, un contrato firmado, no más de 40 horas de trabajo semanales y la seguridad de un sueldo fijo. Tres jóvenes obtendrán un empleo no adecuado en el que ganen menos del salario básico o trabajen más de la cuenta o se dedicarán al trabajo informal empujados por la desesperación de generar ingresos. El último joven no logrará ninguna de las anteriores y será desempleado.

Los 4 jóvenes que no lograron entrar a la PEA estarán en el campo de la inactividad económica. Algunos de ellos han pospuesto de manera voluntaria su ingreso al mercado laboral por culminar sus estudios bajo una lógica de inversión a mediano y largo plazo. Alguno de esos jóvenes estará dedicado a tareas del hogar y quehaceres domésticos sin recibir una compensación económica. Alguno de ellos estará desalentado totalmente del mercado laboral y del sistema educativo y habrá perdido las ganas de hacer algo al respecto. Finalmente, alguno de ellos, vivirán en condiciones de extrema pobreza si ninguna posibilidad de inserción ni al sistema educativo ni mercado laboral.

Los mecanismos de monitoreo expuestos en ese apartado sirven a los países como punto de referencia para la toma de decisiones y la generación de políticas públicas. Si bien son una brújula, no siempre se toman en cuenta. Es determinante tomar en cuenta el contexto de la región, ya que adicional a los problemas locales, existen problemáticas

[10] Este fenómeno de distorsión estadística durante el confinamiento del 2020 es analizado por Stefano Farné (2012, p. 76), quien resalta que la tasa de informalidad tradicional suele "esconder" la verdadera vulnerabilidad en momentos de crisis debido a la volatilidad de la condición de ocupación de los sectores populares, los cuales transitan entre la informalidad y la desocupación en cuestión de días.

regionales que deben ser incluidas en el análisis y la formulación de políticas públicas. Un ejemplo claro de esto es movilidad humana, quienes en su mayoría tienen menos de 30 años de edad y se incluyen en los países de acogidos, por lo tanto, también buscan la inserción al mercado laboral. Sin embargo, sirven para encender alarmas y exigen una lectura crítica que vaya más allá del dato estadístico.

La informalidad y el subempleo funcionan entonces como zonas de escape donde se rompe el tejido social y se produce lo que Pérez Sáinz (2014) denomina "acumulación precaria", donde el sistema económico exprime la energía de los jóvenes en sus años más productivos sin devolverles garantías de protección para su vida adulta.

La ruptura del tejido social se vuelve se profundiza más cuando se analiza desde el enfoque de capacidades de Amartya Sen (2000, p. 54). Desde este enfoque se proclama una igualdad de capacidades para el desenvolvimiento en el mercado laboral. Dicho desenvolvimiento no puede ejercerse en plenitud ya que está determinado por las condiciones materiales de los jóvenes. Desde la perspectiva de Sen, los jóvenes son privados del desarrollo pleno de sus capacidades en el mercado laboral, pierden su capacidad de libre elección en su desarrollo personal y distorsionan su proyecto de vida de manera forzada.

Los jóvenes no deciden voluntariamente al mercado informal, son expulsados al mismo. Al mirar su entorno, descubrimos que la falta de un sistema público de guarderías o centros de cuidado en su barrio la obliga a quedarse en casa asumiendo la crianza de sus hermanos menores o el cuidado de familiares enfermos. Su inactividad no es vagancia; es una restricción severa a su libertad.

Bajo el enfoque de capacidades de Sen, las restricciones del mercado de trabajo y las brechas en la cobertura de servicios públicos restringen la libertad de los jóvenes para optar entre la continuidad educativa o el empleo formal, limitando la expansión de su potencial laboral y proyectos de vida.

En conclusión, este recorrido macroeconómico regional devela que el problema del mercado laboral juvenil en América Latina es un problema estructural de la demanda de las economías del sur. Las estructuras productivas no tienen la capacidad de absorber de forma digna el remanente del bono demo figura. Los mecanismos de monitoreo analizados en este apartado serán la caja de herramientas metodológicas que utilizaremos a lo largo de esta investigación. La utilidad no radica en la repetición mecánica de sus tasas, sino en la capacidad para cruzar sus datos con las vivencias territoriales y

propuestas para la toma de decisiones. En el capítulo 2 se aterrizará con total rigurosidad en el escenario nacional.

Capítulo segundo
Configuración del mercado laboral juvenil en el Ecuador (2015–2020)

El objetivo de este capítulo es mostrar, entender y analizar el mercado la situación laboral de los jóvenes en el Ecuador, para ello se realizará una presentación de los datos en la misma lógica que se presentó para el mercado laboral de América Latina. En primer lugar, se explicará cuáles son los principales mecanismos de medición de la empleabilidad en el país; luego sé describirás la lógica conceptual que tienen los indicadores, luego se describirá las limitaciones que tienes las estadísticas de empleabilidad. Finalmente se realizará un análisis que permita entender esta configuración desde un enfoque sociológico.

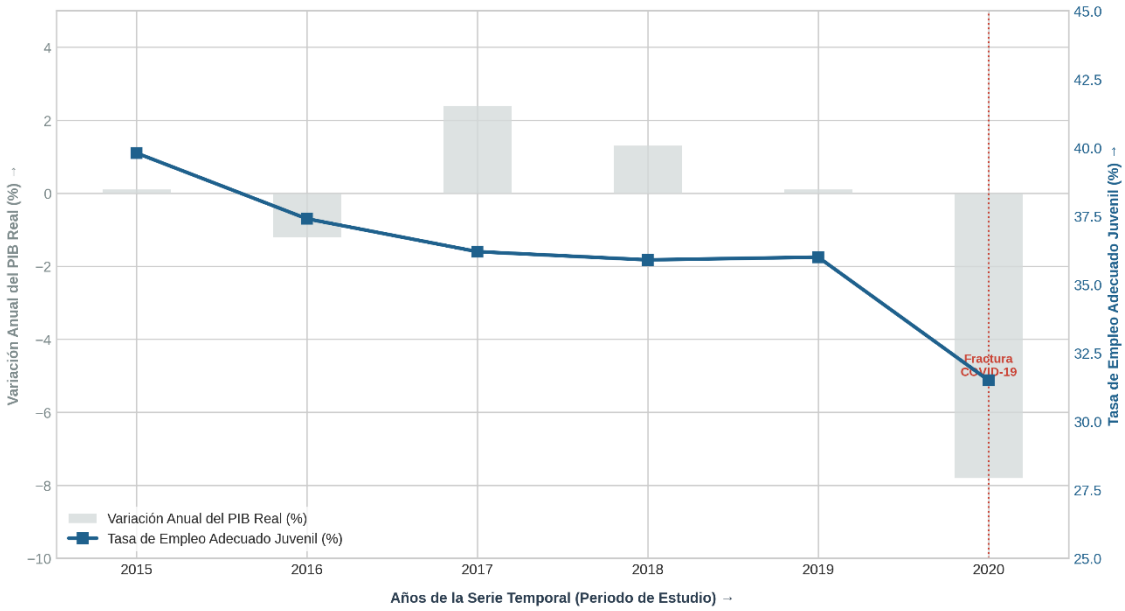
1. El contexto macroeconómico nacional (2015-2020)

Analizar las estadísticas de empleo juvenil en el Ecuador sin comprender los cambios del modelo de acumulación económica durante el periodo 2015-2020 es como intentar curar una enfermedad mirando solo el termómetro. Los datos del mercado laboral no flotan en un vacío, son el reflejo directo de factores económicos, sociales, sanitarios y las decisiones de política económica que toman los Gobiernos. El año 2015 marca un punto de quiebre definitivo para el modelo de crecimiento de acuerdo con La República (2015) “Ecuador reduce a 1,9 % tasa de crecimiento para 2015 por caída del petróleo”. Eso se suma a la baja del dólar estadounidense y la crisis política. Estos factores disminuyeron la inversión pública que caracterizó al Gobierno de Correa. Si se realiza una analogía con el mercado laboral, coincide con él la disminución progresiva del empleo adecuado de jóvenes que era del 34 % en 2015 y bajó al 32 % en 2018.

La crisis económica también influye al mercado laboral, ya que el decrecimiento de la economía implica menos recursos en el Estado y disminución de plazas de trabajo. El Estado representa el 8,5 % del total de plazas de trabajo formales. Esto afecta más a los jóvenes ya que mediante programas como mi primer empleo existía la posibilidad de inserción laboral formal. Asimismo, en el sector privado la crisis económica cobra sus primeras víctimas con la reducción de costos operativo, eslabón donde se encuentran en su mayoría los jóvenes.

A partir de 2017, hubo un giro en la política económica, desde 2019 también ha existido una disminución del tamaño del Estado. Esto significó la eliminación de vacantes en ministerios, fusiones de empresas públicas y recortes de presupuestos en sectores clave como la salud y la educación superior. Para los jóvenes de 15 a 29 años, la pérdida de estas plazas públicas clausuró una de las pocas vías de inserción laboral formal y calificada que existían en el país para ellos, contribuyendo a las ya complejas limitaciones para entrar al mercado laboral.

Figura 5. Brecha entre el crecimiento del PIB real y la devaluación del empleo adecuado juvenil



en Ecuador (2015-2020)
Fuente: Ecuador Banco Central (2020) y Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en la figura anterior, la desconexión entre el ritmo de la economía nacional y la capacidad de absorción del mercado de trabajo devela la vigencia del concepto de "heterogeneidad estructural" acuñado por la CEPAL y tratado en el capítulo anterior. La economía ecuatoriana aparece partida en dos. Un sector moderno y formal, sumamente pequeño y de capital intensivo y un enorme sector informal de baja productividad que actúa como un amortiguador ocupacional de subsistencia, donde la fuerza de trabajo juvenil se inserta en estrategias de autoempleo para mitigar la falta de ingresos familiares. No estamos ante un desajuste temporal que mejore esperando el siguiente ciclo de crecimiento; la precariedad laboral juvenil en el Ecuador es un elemento necesario para la configuración del modelo de acumulación de capital actual, que utiliza

el abaratamiento de costos y la flexibilización de la fuerza de trabajo más joven para sostener los márgenes de ganancia.

2. Fuentes de información y categorías de análisis: desmontaje metodológico

Tal como se realizó en el análisis del panorama nacional, resulta obligatorio realizar un examen crítico de las herramientas que el Estado ecuatoriano utiliza para monitorear el trabajo. La Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU), cuyas especificaciones e indicadores se encuentran sistematizados en la metodología oficial del INEC (INEC 2020), constituye el instrumento oficial de la estadística sociolaboral en el país. Autores como Ponce y Ortiz (2016) y Acosta y Ramírez (2018) señalan que el monitoreo empírico del mercado laboral ecuatoriano post-dolarización presenta desafíos complejos para capturar la informalidad y la precariedad debido a las rigideces conceptuales de sus categorías administrativas. No obstante, cuando un investigador decide salirse de las lecturas amables de los boletines oficiales y se sumerge en el manejo de la meta data, tropieza con una serie de inconsistencias institucionales que dificultan la construcción de series de tiempo homogéneas. La ENEMDU ha sufrido constantes modificaciones en su diseño muestral, en el tamaño de sus cuestionarios y en la periodicidad de sus publicaciones. Lo que el INEC publicita como una medición continua, en la práctica es un rompecabezas cuyas piezas han sido cambiadas de forma recurrente por motivos presupuestarios o políticos.

Para el tratamiento de las series temporales de la ENEMDU (2015-2020), se operacionalizaron las variables clave del estudio cruzando el marco teórico-interpretativo con los campos nativos de las bases crudas de personas del INEC (enemdu_persona):

Variable Analizada	**Definición Concepto / Marco Teórico**	**Campo Nativo ENEMDU (enemdu_persona)**	**Categorías Operativas de Análisis**
Grupo Etario Joven	Transición socioeconómica a la vida adulta (15 a 29 años).	p01 (Edad en años cumplidos)	15–19 años (Adolescentes)
			20–24 años (Jóvenes medios)
			25–29 años (Jóvenes adultos)
Inserción Laboral		condact (Condición de actividad oficial)	Empleo Adecuado / Pleno

	Grado de integración, calidad del empleo o desafiliación (Castel).		Subempleo (horas e ingresos)
			Otro empleo no pleno
			Empleo No Remunerado
			Desempleo Abierto/Oculto
Capital Cultural y educativo	Acumulación de credenciales educativas formalizadas (Bourdieu).	p10a / p10b / nnivins	Sin instrucción / Primaria
			Secundaria / Bachillerato
			Superior / Tercer Nivel
Pobreza Material	Privación de recursos para el desarrollo de capacidades (Sen).	ingpc (Ingreso per cápita del hogar)	Pobre monetario ($ingpc < \text{línea de pobreza}$)
			No pobre monetario
Segmentación Territorial	Condicionamiento espacial del mercado de trabajo (Mora).	area (Zona geográfica)	Urbano (Ciudades principales/resto)
			Rural (Campo y comunidades)

El tratamiento cuantitativo de las bases de microdatos aplicó la variable nativa fexp del INEC (factor de expansión muestral). Este procedimiento pondera el peso de cada informante mediante el estimador Horvitz-Thompson y la calibración por post-estratificación oficial, elevando las frecuencias muestrales a la población real del país y garantizando la representatividad en los dominios nacional, urbano y rural. La frecuencia de medición y el tamaño de muestra varia de periodo a periodo. La encuesta nacional se levanta una vez al año a nivel nacional y de manera mensual en Quito, Guayaquil, Cuenca y Machala.

Tabla 7

Matriz crítica de fuentes de información y complementariedad estadística nacional

Fuente / Informe	Institución	Tipo de Fuente	Indicadores Principales	Rango Etario Disponible	Ventajas Analíticas	Limitaciones

						Metodológicas
ILOSTAT–LFS	OIT	Base de datos estadística internacional armonizada	Empleo pleno, subempleo regional, PEA juvenil unificada, tasas de informalidad, inactividad estructural.	15–19, 20–24, 25–29 (agrupado para 15–29)	Permite la construcción del rango extendido (15-29 años) y garantiza la homogeneidad metodológica para realizar análisis comparativos continentales.	Presenta vacíos temporales o rezagos de publicación en algunas variables específicas de la informalidad nacional.
ENEMDU	INEC (Ecuador)	Encuesta nacional continua de hogares por muestreo	Empleo adecuado, empleo no adecuado, desempleo abierto, subempleo, informalidad transversal.	15–24 (nativo en boletín) 15-29 (microdatos disponibles)	Alta precisión censal para el territorio ecuatoriano; representatividad urbana y rural ampliada en las series de diciembre.	Inestabilidad crónica en la plataforma de descarga; modificaciones constantes en los cuestionarios y factores de ponderación.
CEPALSTAT	CEPAL	Portal estadístico multidimensional de la región	Tasas de participación laboral, pobreza por quintiles, brechas por área geográfica y género.	15–24 y 25–34 (cortes rígidos nativos)	Aporta densidad analítica al cruzar las variables laborales con las matrices de la desigualdad social y la pobreza estructural.	La rigidez de sus cohortes etarias nativas impide reconstruir de forma directa y limpia el tramo juvenil de 25 a 29 años.

Fuente: OIT (2024), CEPAL (2024) e INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, la presente investigación tuvo que contrastar la información disponible y opto por cruzar los datos de la ENEMDU con la plataforma armonizada ILOSTAT de la OIT. Esta triangulación de datos no es inoficiosa, sino una necesidad de robustecimiento metodológica para sostener la tesis del rango extendido de 15 a 29 años. Los boletines impresos del INEC tienden a encerrar la categoría de "juventud" en el límite internacional clásico de los 24 años, invisibilizando el drama de la cohorte de 25 a 29 años.

Al descargar la meta data de las encuestas nacionales de hogares y someterla a los criterios de validación, se logró reagrupar y sumar los segmentos quinquenales de la meta data para construir una base de datos propia, comparable y metodológicamente solvente.

En el caso de las categorías de análisis, serán las mismas presentadas en el punto 1.2. En este caso las categorías ya no tendrán que ser adaptadas como si paso en el análisis regional. Esto gracias a que la información que administra el INEC maneja las categorías de empleo adecuado, empleo no adecuado, trabajo no remunerado, informalidad y desempleo. Los datos se levantan a través de la encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo. De acuerdo con información proporcionada por servidores del INEC, esta encuesta tiene una representatividad confiable ya que se ejecuta bajo un diseño probabilístico y estratificado, cuya cobertura es local o nacional dependiendo de la periodicidad:

Tabla 8
Estructura de periodicidad, cobertura geográfica y niveles de representatividad de la ENEMDU

Periodicidad	Ciudades / Cobertura
Mensual	• Quito • Guayaquil
Trimestral	• Quito • Guayaquil • Cuenca • Machala
Anual (Nacional ampliada)	• Todas las provincias • Áreas urbanas y rurales • Representatividad: Nacional, Urbano, Rural y Provincial

Fuente: INEC (2024)
Elaboración propia

En este contexto, la encuesta realizada en diciembre tiene una representatividad nacional con áreas urbana y rural.

3. Población joven de 15 a 29 años en Ecuador

La justificación empírica de esta investigación cobra vida al analizar el rango etario que propone esta investigación. El Ecuador ha transitado la ventana demográfica más potente de su historia, un fenómeno donde la población en edad de trabajar supera ampliamente a población dependiente (niños y adultos mayores).[11] Sin embargo, los

[11] La *ventana demográfica de oportunidad* ocurre cuando la población en edad de trabajar (de 15 a 64 años) crece más rápido que la población dependiente (niños menores de 15 y adultos mayores de 65). En el Ecuador, este fenómeno es el más potente de su historia debido a la rápida caída de la tasa de fecundidad en las últimas décadas. Sin embargo, esta oportunidad se cruza con el *envejecimiento progresivo de la población*, un proceso que en América Latina avanza de forma acelerada. Datos de la CEPAL y el CELADE (2024) advierten que, debido a la falta de empleo formal, el Ecuador corre el riesgo de "envejecer

microdatos procesados demuestran que este bono demo figura está siendo desperdiciado de forma alarmante por las rigideces del modelo económico nacional.

Tabla 9

Evolución del volumen demofigura y peso específico de los jóvenes de 15 a 29 años en el Ecuador (Periodo 2015-2024)

Año	Población Joven Absoluta (15–29 años)	Proporción respecto a la población nacional (%)
2015	3,93 millones	24,1 %
2020	4,09 millones	23,5 %
2024	4,15 millones (Proyección post-censal)	22,8 %

Fuente: INEC (2020) y CEPAL (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, el universo de jóvenes situados entre los 15 y 29 años en el Ecuador registró un crecimiento constante, pasando de 3.93 millones de personas en 2015 a consolidar una masa humana de 4.09 millones al cierre del año de la fractura sanitaria (2020). Si proyectamos estos datos hacia el 2024 utilizando los datos censales actualizados, la cifra escala a los 4.15 millones de habitantes. En términos sociológicos, constituye una fuerza laboral disponible gigante que el modelo de acumulación ecuatoriano parece incapaz de absorber con dignidad.

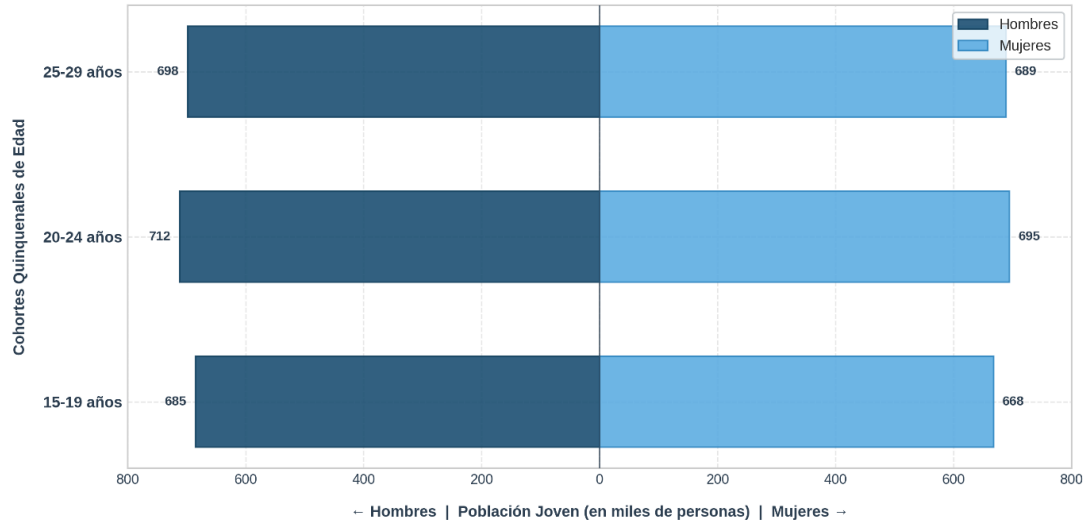


Figura 6. Evolución del volumen demofigura y peso específico de los jóvenes de 15 a 29 años en el Ecuador (Periodo 2015-2024
Fuente: INEC (2020) y CEPAL (2024)
Elaboración propia

antes de enriquecerse", ya que los millones de jóvenes actuales que están en la informalidad no pueden aportar al seguro social del IESS, poniendo en peligro la sostenibilidad de las jubilaciones futuras.

Como se muestra en la figura anterior, al abrir este volumen demofigura a través de una pirámide de población enfocada en nuestras tres cohortes quinquenales, salta a la vista una asimetría estructural preocupante. El tramo de 15 a 19 años muestra un leve achicamiento relativo, mientras que las cohortes de 20-24 y 25-29 años experimentan un ensanchamiento notable. Este comportamiento de los datos nos indica que el grueso de la juventud ecuatoriana ya superó la edad de la escolarización básica obligatoria y se encuentra en el momento crítico de consolidar su independencia económica.

De acuerdo con lo que Juan Pablo Pérez Sáinz (2014) define como la "matriz de la exclusión", esta concentración en los tramos superiores de la juventud eleva el riesgo de lo que denominaremos la "frustración estructural del capital humano", sujetos que hicieron todo lo que la sociedad les pidió (estudiar, esforzarse, graduarse) pero que al cumplir los 26 o 28 años descubren que el mercado laboral formal los expulsa hacia las veredas del subempleo o el rebusque informal.

4. Indicadores de empleabilidad juvenil en el Ecuador. Del optimismo al desaliento social

Al adentrarnos en el desglose minucioso de los indicadores de empleabilidad de los jóvenes en el Ecuador durante el periodo 2015-2020, la primera tarea analítica obliga a cuestionar las posturas oficiales. Como se sugería en los apartados conceptuales del primer capítulo, el mercado de trabajo en una economía periférica y dolarizada no opera bajo las reglas de competencia perfecta ni premia de manera automática por su esfuerzo individual. Al contrario, las categorías administrativas del empleo en el país ocultan una profunda heterogeneidad estructural donde la inestabilidad se ha convertido en la norma cotidiana para los sujetos de estudio.

Tabla 10

Serie histórica y estructura porcentual de los indicadores de empleabilidad juvenil en Ecuador (Periodo macroeconómico analizado: 2015-2020)

Año	Empleo Adecuado (%)	Empleo No Adecuado (%)	Trabajo No Remunerado (%)	Desempleo Abierto (%)	Tasa Transversal de Informalidad (%)
2015	39,80 %	33,10 %	8,20 %	18,90 %	48,50 %
2016	37,40 %	35,00 %	8,00 %	19,60 %	49,10 %
2017	36,20 %	35,70 %	7,90 %	20,10 %	47,80 %
2018	35,90 %	35,90 %	7,80 %	20,40 %	48,00 %
2019	36,00 %	36,20 %	7,60 %	20,20 %	48,70 %
2020	31,50 %	39,10 %	7,50 %		

Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, la evolución de las tasas agregadas de empleo devela un patrón de deterioro paulatino del mercado laboral desde mucho antes

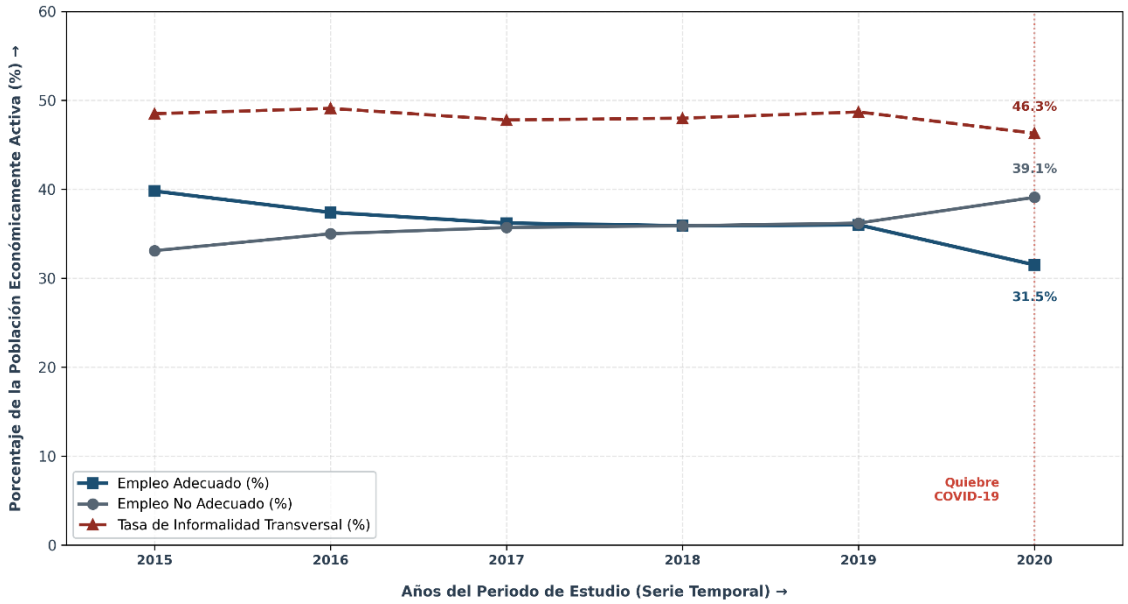


Figura 7. Las curvas cruzadas de la inserción juvenil: Evolución del empleo adecuado versus empleo no adecuado e informalidad en el Ecuador (2015-2020).
Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

de que el primer caso de COVID-19 fuera detectado en el territorio nacional por allá en marzo del 2020. El empleo adecuado o pleno, entendido formalmente por la ENEMDU como aquel espacio donde el trabajador percibe al menos el salario básico y cumple la jornada legal[12], inició el periodo en 2015 con una tasa del 39,8 %. A partir de ese año, coincidiendo con la desaceleración del PIB descritas en el punto 2.1, este indicador experimentó un descenso paulatino, estancándose en 36,0 % en diciembre de 2019.

El colapso de la actividad económica presencial en 2020 aceleró la contracción del mercado formal, contrayendo el empleo adecuado juvenil a su nivel más bajo en la serie temporal analizada (31,5%).li

[12] La definición oficial de empleo adecuado adoptada por el INEC invisibiliza de forma deliberada el componente jurídico de la formalidad contractual, ya que su algoritmo clasifica de manera automática a un joven dentro de la plaza plena si este declara percibir ingresos mensuales iguales o superiores al SBU, obviando por completo si cuenta con estabilidad legal, firma de contrato o aportes patronales al sistema general de pensiones.

Como muestra la gráfica anterior, la caída del empleo pleno encuentra su contraparte directa en la expansión agresiva del empleo no adecuado. Esta categoría, que agrupa el subempleo, el empleo no clasificado y el empleo de bajos ingresos, pasó del 33,1 % en 2015 al 36,2 % en 2019, para finalmente saltar al 39,1 % en diciembre de 2020. Desde la perspectiva de la sociología del trabajo latinoamericana, este comportamiento cruzado de las variables devela que el mercado laboral ecuatoriano utiliza el "empleo de subsistencia", “trabaje en lo que pueda” o el "rebusque" como un mecanismo de amortiguación de los efectos del desempleo. Cuando las empresas formales despiden trabajadores o quiebran, los jóvenes de 15 a 29 años no transitan de forma masiva hacia las filas de un desempleo protegido por subsidios estatales —inexistente en el contexto nacional, como los seguros de desempleo del IESS—, sino que se ven forzados a inventarse puestos de trabajo independientes y precarizados en la economía popular para asegurar el sustento diario de sus hogares. Adicional, al tener menos tiempo en el mercado laboral, sus redes de apoyo y contactos son menores respecto la población adulta.

Este tránsito de trabajadores jóvenes hacia las zonas de desprotección cuestiona mucho la linealidad de la teoría del Capital Humano de Becker y Schultz que discutíamos en el Capítulo 1. Si la calidad de la inserción laboral dependiera exclusivamente de los años de escolaridad, experiencia y formación de los individuos, la juventud ecuatoriana de este periodo, que registra niveles de educación formal promedio superiores a los de las generaciones pasadas, debió haberse apoderado de los puestos del mercado laboral. Sin embargo, lo que los microdatos de la ENEMDU demuestran es una cruda "Zona de Frustración Estructural": la matriz productiva nacional, debido a su condición primario-exportadora de bajo valor agregado y cero manufacturas, es incapaz de demandar mano de obra calificada, provocando una devaluación masiva de los títulos académicos y empujando a profesionales jóvenes a trabajar en subempleos de servicios personales o comercio informal.

Para los fines de esta investigación es importante también analizar la diferencia de los efectos mencionados hasta aquí desde una perspectiva de género, pues resulta un error grave conformarse con las medias nacionales agregadas que borran las asimetrías internas de la población objeto de estudio. El mercado de trabajo en Ecuador distribuye sus penalidades de forma marcadamente desigual utilizando el género como un eje de segregación y asignación precaria de roles productivos y reproductivos, esto último es la evidencia de un mercado laboral patriarcal.

Tabla 11
Indicadores de empleo juvenil desagregados por sexo y diferencias de género (diciembre 2020)

Indicador laboral de la ENEMDU	Hombres JÓVENES (%)	Mujeres jóvenes (%)	Brecha o diferencia real
Tienen trabajo o buscan uno (PEA)	68,50 %	42,10 %	Los hombres participan un 26,4 % más
Tienen un trabajo bueno y estable	38,20 %	22,40 %	Gran desventaja para las mujeres (-15,8 %)
Están en subempleo o trabajos precarios	35,10 %	44,20 %	Las mujeres están más afectadas (+9,1 %)
Trabajan para la familia sin recibir sueldo	5,20 %	10,50 %	El doble de mujeres en esta situación (+5,3 %)
Están en el desempleo total (sin trabajo)	16,50 %	27,90 %	El desempleo golpea más a las mujeres (+11,4 %)

Fuente: INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, cuando abrimos el lente estadístico para contrastar las trayectorias de hombres y mujeres jóvenes en el año del quiebre pandémico (2020), la matriz de la desigualdad social descrita por la CEPAL cobra una vigencia indiscutible. Mientras la tasa de empleo adecuado para los varones jóvenes se situaba en un modesto 38,2 %, la de sus pares mujeres caía a un alarmante 22,4 %, abriendo una brecha de casi dieciséis puntos porcentuales. Esta distancia sugiere que, ante un escenario de crisis económica, los puestos de trabajo protegidos e institucionalizados son retenidos mayoritariamente por la fuerza laboral masculina, relegando a las mujeres jóvenes a los márgenes del mercado.

Para entender este fenómeno desde la cotidianidad de los hogares ecuatorianos, pensemos en el caso de una mujer de 23 años que habita en las periferias populares de Quito o Guayaquil. Al cerrarse los centros de desarrollo infantil públicos y suspenderse las clases presenciales durante las cuarentenas de 2020, el peso material de la economía del cuidado —limpiar, cocinar, lavar y criar a hermanos menores o cuidar a familiares enfermos— fue transferido de forma directa sobre los hombros de las mujeres jóvenes de la casa. Esta sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado operó como una barrera

invisible que les impidió postular a puestos formales[13], forzándolas a refugiarse en el empleo no adecuado mediante actividades informales flexibles desde el hogar o, en el peor de los casos, obligándolas a retirarse por completo de la búsqueda de empleo formal.

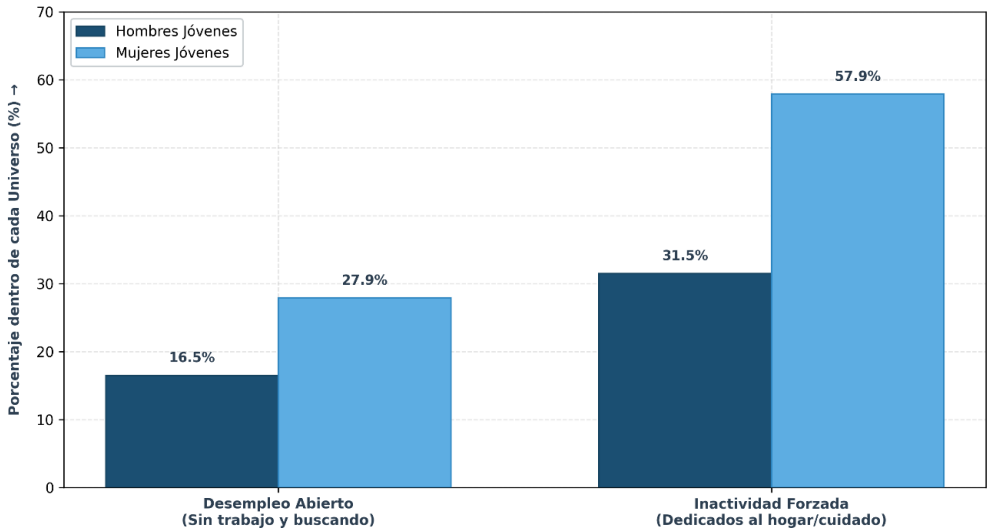


Figura 8. La fractura de género en el desempleo y la inactividad juvenil en Ecuador (2020)
Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en la figura anterior, el desenlace de esta dinámica se traduce en una tasa de desempleo abierto femenino del 27,9 %, frente al 16,5 % registrado para los varones de su misma edad. Al aplicar las categorías de Amartya Sen (2000), este escenario devela una privación severa de las "capacidades reales" y de la libertad de agencia de las mujeres jóvenes en el Ecuador. El mercado laboral y la ausencia de infraestructuras públicas de cuidado mutilan el potencial productivo de las mujeres antes de que tengan siquiera la oportunidad de competir en igualdad de condiciones. No estamos, por tanto, frente a un problema de falta de mérito académico individual; estamos ante una estructura económica de corte patriarcal que utiliza el tiempo no remunerado de las mujeres jóvenes para amortiguar los costos de la reproducción social en tiempos de crisis, truncando sus trayectorias de autonomía económica y condenándolas a la inestabilidad laboral.

El segundo gran eje que fractura la realidad laboral de los jóvenes ecuatorianos responde a la geografía de su nacimiento y residencia. El comportamiento de la data de

[13] La asimetría en las tasas de participación por género en el Ecuador refleja la persistencia de barreras culturales y de clase estructurales; las encuestas de empleo estandarizadas de cobertura nacional carecen de un módulo especializado de uso del tiempo integrado de campo, lo que provoca que las jornadas del cuidado ejecutadas por las mujeres jóvenes queden sepultadas bajo el sesgo administrativo de la inactividad económica.

empleo en el campo opera bajo lógicas de acumulación precaria y subsistencia que no guardan ninguna simetría con las dinámicas de precarización de servicios que caracterizan a las zonas urbanas.

Tabla 12
Distribución de los indicadores laborales de la juventud por segmentación territorial urbano/rural (diciembre 2020)

Indicador de Empleo (Jóvenes de 15 a 29 años)	Ciudades (Área Urbana) (%)	Campo (Área Rural) (%)	Diferencia o Paradoja Territorial
Tienen trabajo o buscan uno (PEA)	44,5 %	53,2 %	En el campo los jóvenes salen a trabajar más temprano
Tienen un trabajo bueno y estable	36,8 %	14,9 %	El empleo de calidad en el campo es casi inexistente (-21,9 %)
Están en subempleo o trabajos precarios	33,2 %	54,1 %	La precariedad inunda el agro ecuatoriano (+20,9 %)
Trabajan para la familia sin recibir sueldo	2,1 %	21,8 %	En el campo se trabaja full para el hogar sin paga (+19,7 %)
Están en el desempleo total (sin trabajo)	24,3 %	5,2 %	En las ciudades la desocupación abierta es masiva (+19,1 %)

Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, al contrastar las dos realidades territoriales del Ecuador, salta a la vista una contradicción en los datos que suele confundir a los analistas. En las áreas rurales, la tasa de desempleo abierto juvenil se sitúa en un bajísimo 5,2 %, un nivel que parecería indicar un escenario de pleno empleo envidiable. Sin embargo, al cruzar esta cifra con el empleo adecuado (apenas un 14,9 %) y el empleo no adecuado junto al trabajo no remunerado (que sumados devoran más del 75 % de la PEA en el campo), se evidencia la verdadera cara de la heterogeneidad estructural en el Ecuador. En el campo ecuatoriano no existe el desempleo abierto porque no existen redes públicas de protección social ni subsidios económicos que permitan a un joven de 18 años pasar meses sin percibir ingresos; el joven rural está materialmente obligado a trabajar desde edades tempranas para aportar a la precaria economía agrícola familiar, sin que eso represente un ingreso[14].

[14] El campo ecuatoriano opera como una válvula de escape precaria de la fuerza de trabajo sobrante a través de economías de la pequeña propiedad agrícola y el autoempleo familiar de baja productividad agraria.

Por ejemplo, en la cotidianidad de las comunidades agrarias de la Sierra central del país o de las zonas rurales de la Costa. Un joven que ayuda a sus padres a pastorear el ganado, al cuidado de animales menores, a la agricultura un par de horas a la semana sin percibir un salario formal es encasillado rígidamente por el formulario del INEC dentro de la categoría de "trabajador no remunerado". Su situación real es de una vulnerabilidad absoluta, carente de autonomía financiera y seguro médico, pero para la estadística oficial figura como un sujeto "ocupado", ayudando a camuflar el desempleo agrario. Si se consulta al joven como se siente respecto su situación laboral, es muy probable que conteste “desempleado”.

En la cotidianidad de la ciudad, la situación de los jóvenes puede entenderse desde la desafiliación moderna de Castel que fue mencionado en el capítulo uno. En este escenario un joven de una de las ciudades grandes del país (Quito, Guayaquil, Machala o Cuenca), que no puede acceder a un puesto de trabajo en el sector público y contar con escasas posibilidades en el sector privado, no tiene otra opción que buscar una opción en el mercado informal, esto incluye ventas informales, trabajos esporádicos en la construcción o en plataformas digitales de entrega de comida, transporte (lo que comúnmente se conoce como gig economy). Retomando el concepto de desafiliación moderna, el joven pierde la posibilidad de tener los beneficios de tener un contrato de trabajo, pero también los sistemas de protección y reconocimiento social que brinda un puesto laboral.

Esta segmentación territorial demuestra que, mientras el campo ecuatoriano absorbe la fuerza de trabajo juvenil precarizándola mediante lógicas agrarias tradicionales de subsistencia familiar y sin ingresos, las ciudades la precarizan a través de la informalidad de servicios de baja productividad, fragmentando de forma irreversible la integración social del país.[15]

Finalmente, para consolidar el nivel de detalle exigido por la metodología crítica regional, es importante desarmar el bloque etario de los 15 a 29 años y analizar las realidades específicas dentro de ese rango etario. La juventud no es una categoría biológica pasiva; es una categoría viva que experimenta barreras e impactos

[15] No es objeto central de esta investigación, sin embargo, el autor de esta investigación ha constatado a través de experiencias en territorio, que la vulnerabilidad es más llevable en el campo que en la ciudad, en términos de acceso a alimentos. Sin embargo, en otros aspectos como el acceso a salud, existe una brecha muy importante con respecto a la ciudad.

diferenciados a medida que intentan transitar desde el sistema educativo hacia el mundo del trabajo remunerado.

Tabla 13

Desglose detallado de indicadores de empleo juvenil por grupos de edad (diciembre 2020)

Grupo de Edad (Cohortes)	Tienen trabajo o buscan uno (%)	Tienen un trabajo bueno%)	Están en subempleo o precarios (%)	Trabajan para la familia sin sueldo (%)	Están en el desempleo total (%)
Adolescentes (15 a 19 años)	29,10 %	5,20 %	55,30 %	24,50 %	11,20 %
Jóvenes Medios (20 a 24 años)	66,20 %	28,40 %	38,20 %	6,10 %	25,40 %
Jóvenes Adultos (25 a 29 años)	82,50 %	42,10 %	36,50 %	3,20 %	16,70 %

Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, la cohorte de los adolescentes de 15 a 19 años registra los niveles de empleo adecuado más bajos de toda la economía nacional, situándose en un marginal 5,2 %. Este comportamiento es coherente con el hecho de que la gran mayoría de este segmento está dentro del sistema educativo formal en el colegio o universidad. Sin embargo, el tercio de adolescentes que sí participa activamente en la PEA rural o urbana constituye el eslabón superexplotado de la fuerza de trabajo. Su inserción se localiza de forma casi absoluta en el empleo no adecuado (55,3 %) y en el trabajo no remunerado (24,5 %)[16]. En este cuadrante, el ingreso al mundo laboral no responde a un proyecto de autonomía individual o acumulación de experiencia formativa, sino a una estrategia de supervivencia económica extrema para evitar que su familia caiga bajo la línea de la pobreza extrema.

La cohorte de los jóvenes de 20 a 24 años funciona como la bisagra del mercado laboral ecuatoriano, ya que la participación es del 66 %, más del doble que el rango de 15 a 19 años. Si bien el nivel de participación en la PEA aumenta, también aumenta el porcentaje de desempleo. En este segmento se evidencias mayores dificultades para acceder al mercado laboral ya que en su mayoría no cuentan con experiencia previa. En

[16] Las variaciones metodológicas introducidas en la ENEMDU telefónica durante las cuarentenas rígidas del periodo fiscal 2020 afectaron con mayor crudeza la tasa de respuesta de la cohorte de 15 a 19 años, debido a que este tramo adolescente suele carecer de líneas de telefonía móvil personal independientes dentro de los marcos de muestreo de hogares rurales dominados por jefaturas de hogar.

su mayoría los puestos de trabajo formales piden años de experiencia y competencias que aún no han sido desarrolladas por los jóvenes. Aquí la posición de los jóvenes también está determinada por los capitales de Bourdieu, en su mayoría si el joven no tiene capital social y económico tiene menos probabilidades de acceder a un empleo digno y termina aceptando trabajo que no cumplen con sus expectativas. El resultado de este contexto es el 25,4 % de desempleo.

En el rango de 25 a 29 años se identifica cierta estabilización de la configuración del mercado laboral juvenil. La participación en la PEA alcanza un 82,5 %, niveles parecidos a los del mercado laboral adulto. En este segmento existe menos convivencia del mercado laboral con el sistema educativo y los datos proyectan lo que será la realidad del mercado laboral en la vida adulta. Asimismo el desempleo abierto desmulle hasta un 16,7 %. Esto se debe a que los jóvenes han acumulado mayor experiencia y la brecha entre la demanda del mercado laboral y el perfil de los jóvenes es menor.

En cualquiera de los tres rangos etarios es importante entender la estabilidad de la informalidad en el mercado laboral. La falta de oportunidades y la urgencia de cubrir las necesidades de hogares el mercado informal aparece como un segmento estable y transversal en el mercado laboral.

El mercado de trabajo ecuatoriano en el periodo 2015-2020 termina transformando su bono demofigura en un nudo de frustración generacional permanente y naturalizado, donde la alta escolarización de sus jóvenes coexiste crónicamente con la precarización material de sus vidas.

5. Sesgos metodológicos de los indicadores laborales en Ecuador

En consonancia con la postura crítica adoptada frente a las fuentes secundarias, se sistematizan tres distorsiones metodológicas inherentes a la ENEMDU que influyen en la medición del trabajo juvenil:

1. Trabajo No Remunerado en el Sector Rural: Por la repregunta de control del INEC ("¿ayudó al menos 1 hora en la semana?"), el joven campesino que apoya en la parcela familiar es clasificado como 'ocupado no remunerado' (TN_re), subestimando el desempleo real y la falta de autonomía económica en el sector agrario.
2. Quiebre Metodológico y Sesgo Pandémico (2020): De acuerdo con la Nota Técnica del INEC (2021), la transición en mayo-junio de 2020 hacia encuestas telefónicas con formulario abreviado (61 preguntas frente a las 155 habituales)

generó un sesgo de cobertura al excluir a hogares rurales y periurbanos sin conectividad. Asimismo, las variaciones en el nivel de calibración del factor de expansión (fexp) obligaron al instituto a ejecutar un recálculo de la serie histórica en julio de 2021 a nivel de UPM para restaurar la comparabilidad.

3. Informalidad Encubierta en el Empleo Adecuado: La métrica oficial define el empleo adecuado basándose únicamente en el cumplimiento del Salario Básico Unificado (SBU) y la jornada de 40 horas, ignorando la afiliación al IESS o la tenencia de RUC (secemp), lo cual encubre formas de precarización en empleos de profesionales e independientes.

Como se ha venido argumentando desde el primer capítulo de esta investigación, las estadísticas del mercado laboral no operan como espejos neutros que reflejan la realidad de la fuerza de trabajo. En el caso ecuatoriano, el desmontaje crítico de la encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU) devela que las fronteras administrativas utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) sufren de una rigidez conceptual que tiende a endulzar las cifras de precarización, afectando de manera directa el registro de la población joven. La contradicción más severa del aparato métrico nacional habita en el corazón de su indicador estrella: la tasa de empleo adecuado o pleno. Con frecuencia este indicador es manejado políticamente y de acuerdo con la coyuntura nacional.

Para el registro del INEC, un joven de 15 a 29 años es clasificado de forma automática dentro del casillero de "empleo adecuado" si cumple con un triple filtro: percibir ingresos mensuales iguales o superiores al Salario Básico Unificado (SBU), laborar al menos las 40 horas legales a la semana, y no manifestar el deseo explícito de trabajar más horas. Esta definición, se puede comprender desde las visiones de la elección racional de Gary Becker analizadas en el Capítulo 1, comete el error metodológico de reducir la calidad del empleo a un umbral puramente monetario y horario. Al hacerlo, la métrica oficial invisibiliza el componente jurídico de la relación salarial. Como sostiene Larrea (2020), la lectura convencional de las estadísticas macroeconómicas y de empleo en el Ecuador suele encubrir la vulnerabilidad de la estructura social, omitiendo si los trabajadores cuentan con estabilidad legal, contratos protegidos o afiliación a la seguridad social.

Tabla 14

Matriz de distorsiones conceptuales en las categorías nativas de la ENEMDU (INEC)

Categoría Oficial del INEC	¿Cómo la mide el algoritmo?	Lo que oculta en la vida real	El impacto real en los jóvenes (15-29 años)
Empleo Adecuado / Pleno	Ganar al menos el básico (SBU) y trabajar 40 horas semanales.	No le importa si el joven tiene contrato firmado o afiliación al seguro social (IESS).	Cuenta como "trabajo bueno" a puestos muy precarios que solo cumplen con el sueldo mínimo.
Empleo No Adecuado	Es el saco donde entra todo lo que no es empleo adecuado (ganar menos o trabajar pocas horas).	Mete en la misma licuadora al joven que trabaja un fin de semana por gusto y al padre de familia precarizado.	Impide que el Estado diseñe políticas específicas para profesionales graduados y adolescentes.
Trabajo No Remunerado	Trabajar al menos 1 hora a la semana ayudando a la familia sin recibir un sueldo.	Transforma las estrategias de supervivencia familiar y el rebusque del campo en "trabajo oficial".	Camufla el desempleo en el sector rural y esconde que los jóvenes no tienen autonomía financiera.
Desempleo Abierto	No tener trabajo, estar disponible y haber buscado activamente en los últimos 15 días.	Asume que estar sin trabajo es una opción voluntaria; ignora que en Ecuador no hay seguro de desempleo.	Deja fuera a los jóvenes desanimados que dejaron de buscar trabajo porque el entorno está saturado

Fuente: INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro, esta trampa genera un fenómeno de contradicción estadística donde el empleo adecuado termina albergando en su interior una alarmante proporción de empleo no adecuado. Pensemos, por ejemplo, en un joven graduado en contabilidad o administración que trabaja en una distribuidora comercial mediana en el sur de Quito. Este joven labora 9 horas diarias de lunes a viernes y recibe en efectivo 460 dólares al mes, una cifra sutilmente superior al salario básico legal de nuestro periodo de estudio. En el formulario de la ENEMDU, este joven será catalogado como un trabajador con empleo adecuado. Sin embargo, en la realidad su categoría real es empleo no adecuado ya que no cuenta con afiliación al IESS y puede ser despedido en cualquier momento sin ningún beneficio de ley. Si bien el joven tiene un empleo no tiene un marco de protección y termina en la desafiliación social de Castel.

La ENEMDU termina validando como "adecuados" empleos juveniles que carecen de los habilitantes mínimos que la OIT exige para hablar de trabajo decente. Sumado a esto, los boletines responden a coyunturas políticas que pueden utilizar estos datos a conveniencia del discurso político vigente y se usa como justificación para la formulación de políticas públicas de empleo.

Adicional a lo anterior, también es importante incluir en el análisis del empleo no adecuado, esta categoría incluye realidades socio productivas que deberían ser incluidas

en el desempleo abierto o informalidad como el trabajo no remunerado, muy común en el sector rural, especialmente en las familias que se dedican a la agricultura y el cuidado de animales menores. En esta dinámica los jóvenes apoyan a sus familias en las actividades familiares, sin embargo, no consideran a esto un trabajo, sino una alternativa forzada ante la falta de oportunidades.

Para ilustrar esta desconexión métrica mediante un ejemplo de la vida diaria, comparemos las trayectorias de dos sujetos de estudio ubicados en extremos opuestos del tramo juvenil. Por un lado, consideremos a un adolescente de 17 años que vive en un barrio de clase media en Quito, cursa el último año de colegio y decide trabajar 15 horas a la semana los fines de semana en una cafetería para ganar algo de dinero propio y financiar sus gastos de ocio. Su inserción horaria incompleta responde a una decisión soberana y temporal que no pone en riesgo su reproducción material. Por otro lado, miremos la realidad de un joven adulto de 28 años, casado y con dos hijos, que habita en las periferias de Guayaquil y que, tras perder su empleo formal, se ve obligado a vender cargadores de celulares de forma ambulante en las paradas de la aerovía durante 12 horas diarias, percibiendo ingresos que no cubren ni la mitad de la canasta básica familiar.

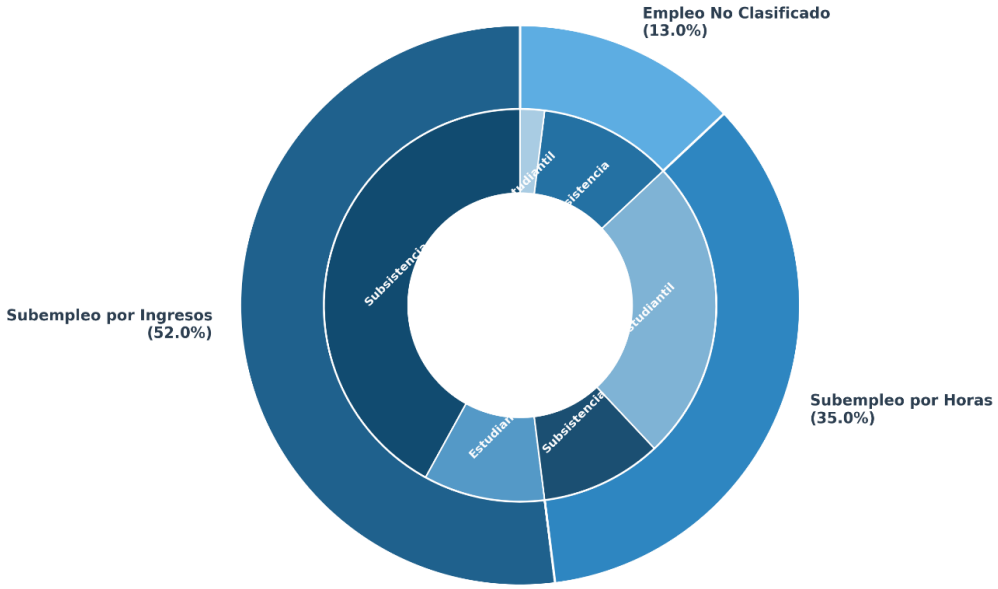


Figura 9. Pérdida de nitidez analítica: Composición interna y heterogeneidad de las subcategorías del empleo no adecuado juvenil en Ecuador (2020)
Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en la figura anterior, la ENEMDU procesa estas dos vivencias humanas bajo el mismo frío porcentaje del empleo no adecuado[17]. Al agrupar estas trayectorias heterogéneas dentro de una misma categoría agregada, la estadística oficial dificulta capturar la privación de capacidades (Sen 2000), omitiendo cómo la falta de formalidad limita diferencialmente el desarrollo de competencias y la proyección laboral. El adolescente de 17 años mantiene intacta su libertad y su capital educativo futuro, mientras que el joven de 28 años experimenta una mutilación sistémica de sus oportunidades laborales que lo arrastra hacia la pobreza multidimensional y quizá irreversible. Tratar estadísticamente estas dos situaciones como si fueran el mismo problema laboral entrampa a los planificadores del desarrollo, quienes terminan diseñando políticas públicas y programas genéricos de capacitación juvenil que no logran morder las causas raíz de la acumulación precaria en los tramos superiores de la juventud.

El tercer gran punto ciego del andamiaje metodológico nacional habita en el sector rural y se vincula de forma directa con el tratamiento estadístico del Trabajo Familiar No Remunerado. Como se develo al analizar la segmentación territorial en la Tabla 2.6, el campo ecuatoriano registra tasas de desempleo abierto bajísimas (apenas 5,2 % en 2020) que suelen ser usadas por los discursos gubernamentales para defender la estabilidad del agro frente a las crisis urbanas. Sin embargo, el examen de la recolección de datos en territorio evidencia que la baja tasa de desocupación responde a un efecto metodológico derivado de los filtros de control de la ENEMDU, los cuales clasifican como ocupación actividades agrícolas familiares de muy baja intensidad.

Tabla 15

Comparativo metodológico de captura de la desocupación: Criterios ENEMDU (INEC) versus Criterios de Armonización Regional LFS (OIT)

Variable Técnica o Métrica	Enfoque de Medición de Ecuador (INEC - ENEMDU)	Enfoque de Armonización Regional (OIT - ILOSTAT)	Lo que cambia en el resultado de tu Tesis
El corte de edad	Su boletín impreso se concentra casi siempre en el tramo de 15 a 24 años.	Divide los datos de forma limpia en tres grupos: 15-19, 20-24 y 25-29 años.	Nos obligó a procesar la base de datos cruda para rescatar y visibilizar al grupo de 25 a 29 años.
La medición en Pandemia (2020)	Pasó de golpe a hacer encuestas por teléfono debido a las cuarentenas rígidas.	Aplicó fórmulas estadísticas de ajuste de población para corregir el apagón de campo.	Provocó saltos bruscos y una falsa reducción en la tasa de informalidad del año 2020.

[17] La homogenización del empleo no adecuado en las series oficiales del INEC responde a criterios de simplificación de la economía neoclásica, que asume el mercado de trabajo como un espacio fluido donde los baches horarios son transiciones de equilibrio general, ignorando las tesis de Doeringer y Piore sobre la rigidez y el confinamiento permanente de los jóvenes de las clases subalternas en el sector secundario.

El límite para estar ocupado	Si ayudaste al menos 1 hora a la semana en un negocio o finca familiar, ya cuentas como ocupado.	Cruza la tasa de actividad con encuestas especializadas del uso del tiempo real.	Esconde el desempleo de los jóvenes del campo bajo la figura del "trabajador familiar sin sueldo".
El filtro para el "buen trabajo"	Se fija casi únicamente en que ganes el sueldo básico (SBU) y cumplas las horas.	Cruza directamente el tipo de ocupación (si eres asalariado o cuenta propia) con la informalidad.	Camufla la precarización de los profesionales independientes que solo emiten facturas eventuales.

Fuente: OIT (2024) y Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, la definición internacional adoptada por el INEC establece que cualquier persona que haya trabajado al menos una sola hora en la semana de referencia, incluso sin percibir ninguna remuneración en dinero o especies, debe ser clasificada de forma obligatoria como "ocupada". La directriz institucional es: si al visitar un hogar campesino en los páramos de Cotopaxi o Chimborazo, un joven de 19 años declaraba que se encontraba totalmente desempleado, sin ingresos y buscando desesperadamente engancharse como peón en alguna plantación florícola, el encuestador estaba obligado a realizar una repregunta de control: *"¿Pero en esta última semana ayudó al menos una hora a cuidar el ganado de la familia o a deshierbar la parcela de papas?"* Si la persona respondía afirmativamente, este individuo es considerado como un "trabajador familiar no remunerado"[18].

Esta mecánica de captura de datos de la ENEMDU oculta el desempleo agrario. Se confunden las actividades familiares con un empleo. Como se mencionó en el apartado anterior, si se le preguntará al joven si se siente parte del mercado laboral, su respuesta sería negativa. Estos sesgos representan una paradoja en los datos y sugiere que la realidad del sector rural es mucho más precaria de lo que muestran los datos y las vulnerabilidades se agudizan. A la falta de empleo se suman las dificultades de acceso a los diversos sistemas de protección social y de salud que solo agranda la brecha con el mercado laboral.

En este punto es relevante mencionar una debilidad en los datos del 2020. De acuerdo con la información recabada por esta investigación, en el año de pandemia se recolectaron los datos a través de encuestas telefónicas lo que genero un sesgo de recolección ya que los hogares seleccionados pertenecían a rondas anteriores. Sumado a

[18] Las directrices de campo del INEC respecto al Trabajo Familiar No Remunerado revelan un sesgo institucional de corte andino destinado a reducir artificialmente la tasa de desempleo abierto; el conteo del cuidado de ganado o la agricultura de subsistencia familiar es capturado como un indicador económico plano, despojándolo de su verdadera dimensión sociológica de amortiguador de la indigencia rural.

esto excluye a las familias que no tienen telefonía móvil activa y estable, lo que dificulta la obtención de información en zonas rurales y periurbanas. En la cotidianidad de los sectores populares de Guayaquil o en las comunidades de la Amazonía, un adolescente de 16 años rara vez cuenta con un plan de telefonía móvil pospago personal independiente; depende del teléfono del jefe de hogar o de recargas eventuales de un dólar para activar datos de WhatsApp o internet para juegos en línea.

Con todo lo mencionado en el párrafo anterior, es importante mencionar que los datos del 2020 tienen problemas de validez a nivel de recolección, representatividad y análisis. Adicional a ello, no reflejan la realidad del mercado laboral sino de un paréntesis estadístico. En la tabla 13 del presente capítulo se evidencia que hay indicadores que aparecen vacíos, esto último porque no se cuestionó la validez del dato.

Lo mencionado en el presente capítulo muestra la configuración del mercado laboral en el Ecuador, así como las limitaciones que existen en la generación de datos de empleabilidad. En el siguiente capítulo se presentarán retos que tiene el mercado juvenil en el Ecuador, así como hallazgos relevantes que pueden apoyar la toma de decisiones que quienes realizan política pública.

Capítulo tercero
Realidades y retos del mercado laboral juvenil en el Ecuador

El capítulo dos presentó el panorama del mercado laboral juvenil en el Ecuador entre 2015 y 2020. Este análisis se comparó con la realidad de la región. La realidad del país es ligeramente mejor que la región, donde solo tres de cada diez jóvenes ocupados pueden tener un empleo adecuado. Asimismo, se analizaron los indicadores de empleabilidad con los que se analiza la empleabilidad juvenil y se discutieron las limitaciones de estos.

En este capítulo el objetivo es analizar qué hay detrás de los datos. Es decir, qué tipo de estructura social, cultural y económica permite que se repitan patrones donde la precariedad se vuelve una "normalidad" en el mercado laboral juvenil. Para ello vincula los indicadores laborales con otros como pobreza multidimensional, vulnerabilidad, desigualdad, acceso servicios sociales y aportes de autores que han estudiado el trabajo.

1. Detrás de los datos

Al iniciar el análisis de lo que verdaderamente opera detrás de las cifras que presentamos en el Capítulo 2, la primera tarea analítica exige romper con la ilusión meritocrática que algunas teorías. Como se recordará de las discusiones conceptuales del primer capítulo, autores como Becker asumen que el mercado laboral funciona como una balanza neutral de oferta y demanda que premia de forma automática a los individuos de acuerdo con su desarrollo en el sistema educativo. No obstante, cuando comparamos esa perspectiva con los elementos que se han abordado a lo largo de esta tesis se demuestra que los jóvenes no juegan en una cancha neutral. Hay elementos que condicionan el acceso al mercado de trabajo, estos son los capitales (social, educativo, simbólico), condición socio económica, territorio, género y factores estructurales.

Los elementos que condicional el acceso forman una barrera invisible con la que se encuentran los jóvenes. Esta barrera no es igual para todas, pues varía de acuerdo con cómo se configuren los elementos para cada caso. Es decir, un joven puede no tener capital social ni económico, pero vivir en un territorio favorable para su inserción laboral donde exista una demanda puntual que supere la oferta. Un ejemplo de esto son los pueblos mineros, en los que con algo de suerte los jóvenes pueden acceder a un trabajo

formal sin necesidad de tener un nivel educativo alto. Por otro lado, un joven puede vivir en un contexto en el que estructuralmente no hay muchas oportunidades para él, sin embargo, puede tener un alto capital social (palancas), lo cual facilita la obtención de un empleo digno.

Para ilustrarlo en la cotidianidad de nuestras ciudades, en la trayectoria de un joven de 24 años que culminó sus estudios en una universidad pública o técnica de absorción masiva en Guayaquil o Quito. Este sujeto posee el "capital cultural institucionalizado" (el título profesional), pero carece por completo del "capital social" que la sociología define como la red densa de conexiones e influencias familiares (lo que coloquialmente en el dialecto ecuatoriano denominamos tener "palancas") indispensables para saltar los filtros informales de la contratación privada. Al no contar con redes de capital social en los sectores de mayores ingresos, sus canales de información laboral se degradan, viéndose obligado a postular a través de plataformas web saturadas donde sus hojas de vida son descartadas por algoritmos automáticos[19]. Su título universitario sufre una devaluación inmediata frente a la escasez de demanda laboral calificada que describíamos en el marco macroeconómico del apartado 2.1.

A este bache se suma la segregación del "capital simbólico" ligado al territorio de residencia. Como develo el análisis de segmentación del apartado 2.4.3, el espacio geo figura no es neutral; arrastra estigmas de clase y raza que actúan como barreras de discriminación activa. Un joven profesional calificado que declara en su postulación que habita en las periferias populares de Durán, el Distrito Metropolitano de Guayaquil como Socio Vivienda o en el sur de Quito como Guamaní o Chillogallo, sufre un filtro geo figura invisible por parte de los departamentos de recursos humanos, que asocian de forma tramposa su lugar de origen con situaciones de riesgo o baja calidad educativa. De este modo, las brechas de origen socioeconómico condicionan la inserción laboral: el esfuerzo formativo individual es anulado por la rigidez de una estructura social que utiliza los capitales extraeconómicos para preservar los islotes de empleo adecuado como un privilegio exclusivo de los quintiles más altos.

[19] La articulación entre el capital social e institucionalizado de Bourdieu y las pautas de contratación en el sector privado ecuatoriano devela la persistencia de estructuras oligárquicas; las redes de parentesco y pertenencia a determinados centros de educación escolar privada actúan como un mecanismo de filtrado informal que vuelve irrelevantes las credenciales meritocráticas obtenidas en el sistema de educación superior pública.

Tabla 16

Serie comparativa de las tasas de participación global (TPG) de la juventud por condición de pobreza material en Ecuador (2015-2020)

Año de la Serie Temporal	Tasa de Participación de Jóvenes Pobres (%)	Tasa de Participación de Jóvenes No Pobres (%)	Lo que significa en la vida real (Diferencia)
2015	61,5 %	44,8 %	Los jóvenes pobres salen a trabajar un 16.7 % más por necesidad
2016	62,3 %	43,1 %	La brecha se agranda a un 19.2 % debido a la crisis económica
2017	63,0 %	42,5 %	Con los recortes del Estado, la presión en hogares pobres sube al 20.5 %
2018	63,4 %	42,1 %	Los jóvenes pobres saturan el comercio informal (+21.3 %)
2019	63,1 %	42,4 %	Se estanca la brecha en un 20.7 % justo antes de la pandemia
2020	64,2 %	41,8 %	Mayor presión económica: la juventud en situación de pobreza registra una participación 22,4 % superior debido a necesidades de ingresos inmediatos

Fuente: Ecuador INEC (2020) y CEPAL (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, los microdatos procesados confirman de manera contundente la hipótesis de esta investigación: los jóvenes que habitan en hogares bajo la línea de la pobreza material registran tasas de participación laboral crónicamente superiores a las de sus pares no pobres. Hacia diciembre de 2020, en el punto de máxima tensión de la serie, la participación de la juventud pobre escalaba al 64,2 %, mientras que el segmento no pobre se replegaba en un frío 41,8 %. Esta distancia geométrica expone que, en el Ecuador actual, salir a buscar un puesto en el mercado de trabajo no constituye una decisión soberana ligada al cálculo racional de maximización de retornos formativos, sino un mecanismo de emergencia material absoluta para evitar que el hogar caiga en la indigencia alimentaria.[20]

[20] Los datos de pobreza por quintiles construidos por la CEPAL (2024) evidencian que el coeficiente de elasticidad de la oferta laboral juvenil ante las crisis macroeconómicas es inverso en los sectores subalternos; a medida que el ingreso real del jefe de hogar se desploma por la austeridad fiscal, la tasa de participación de los dependientes jóvenes se dispara de forma rezagada para intentar sostener el consumo mínimo familiar.

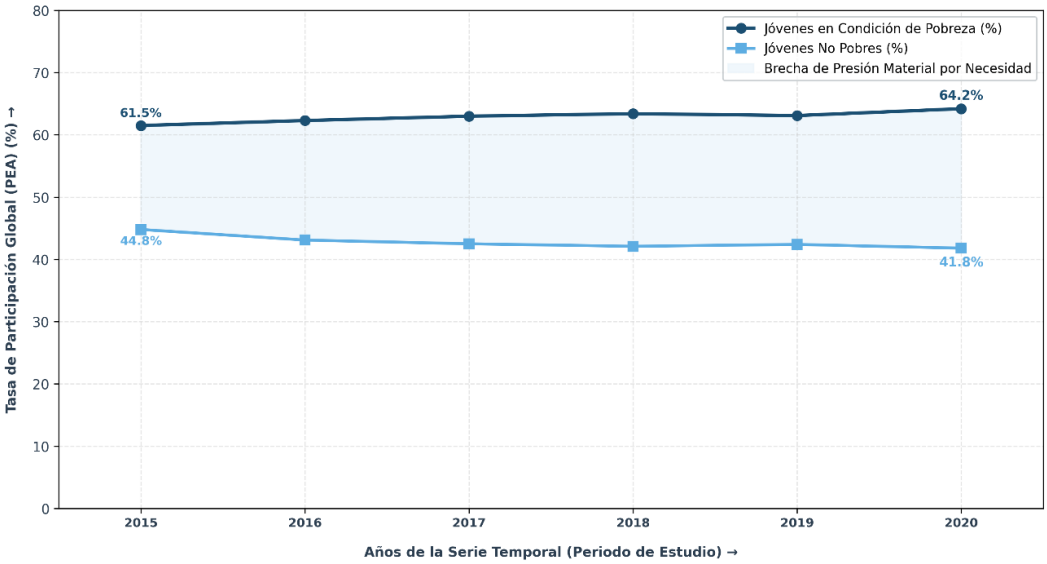


Figura 10. Las curvas inversas de la necesidad: Tasa de participación de la juventud pobre frente a la juventud no pobre en el Ecuador (2015-2020)
Fuente: Ecuador INEC (2020) y CEPAL (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en la figura anterior, la urgencia de la subsistencia diaria empuja a los jóvenes de los quintiles más bajos a abandonar de forma prematura el sistema educativo formal mucho antes de culminar los ciclos técnicos o profesionales. Al verse obligados a salir a la calle a "parar la olla" en sus hogares, ingresan desarmados al mercado laboral, siendo succionados de forma directa por el sector secundario informal o por el saco de sastre del empleo no adecuado que desarmamos en el Capítulo 2.

Esta dinámica de inserción temprana e inestable ayuda a explicar por qué en las zonas de mayor concentración de pobreza (como el agro de la Sierra central que comentaba en mi experiencia de campo en el apartado 2.5 o los suburbios de las grandes urbes) las tasas de desempleo abierto son artificialmente bajas. Los jóvenes pertenecientes a sectores con alta vulnerabilidad económica enfrentan restricciones que impiden sostener periodos prolongados de búsqueda de empleo (desocupación abierta), viéndose impelidos a insertarse de manera inmediata en actividades informales de subsistencia. Al carecer de ahorros familiares o de una red pública de protección social (el seguro de desempleo del IESS es inaccesible para quien jamás ha pisado la formalidad), el sujeto de estudio está materialmente forzado a aceptar cualquier subempleo precario de bajísima productividad al día siguiente, autoempleándose en el comercio informal callejero o enganchándose en las economías populares de subsistencia. La oferta de fuerza de trabajo juvenil pobre constituye, por consiguiente, un indicador de restricción material e insatisfacción de necesidades básicas y no un reflejo de oportunidades productivas.

Este escenario de atrapamiento crónico en los márgenes del mercado laboral se alinea perfectamente con la categoría de "precariado" y adaptada en esta tesis para entender la realidad de la periferia latinoamericana. Como se mencionaba en el capítulo 1, el precariado no constituye simplemente una clase social definida por bajos ingresos; se caracteriza por la pérdida absoluta de los derechos de ciudadanía laboral, la ausencia de una identidad ocupacional estable y la condena a vivir suspendido en una incertidumbre material permanente. El indicador de informalidad transversal que, como se develo en el capítulo 2 engloba de forma constante a más de la mitad de la población joven del país (alcanzando picos del 49,1 % antes del quiebre pandémico), constituye la prueba reina de esta precariedad institucionalizada[21].

Al cruzar esta realidad con el enfoque de capacidades de Amartya Sen mencionada en el marco teórico de esta tesis, se entiende que el drama juvenil se incluye la perdida de libertades de los jóvenes y la imposibilidad de trabajar en su proyecto de vida. Sen invita a comprender el desarrollo no como la acumulación de bienes o el crecimiento del PIB, sino como la expansión de las libertades que tienen las personas para elegir en su proyecto de vida. La pobreza, no es solo la falta de dinero; es una privación de capacidades fundamentales que limita la toma de decisiones.

Un joven urbano de 21 años que habita en las zonas de alta violencia y exclusión habitacional de los suburbios de Guayaquil. Este joven pasa entre 10 y 12 horas diarias manejando una motocicleta para una plataforma digital de entrega de alimentos (*gig economy*). Para la economía ortodoxa, este sujeto es un "emprendedor independiente" que genera sus propios ingresos de forma flexible y autónoma. Para nuestra lectura, este joven forma parte del precariado puro: carece de salario fijo, no acumula fondos de reserva, si sufre un accidente de tránsito la empresa internacional se lava las manos evadiendo la responsabilidad patronal, y su entorno inmediato está marcado por la inseguridad.

Al aplicar el enfoque de Sen, se observa que este trabajador joven enfrenta severas restricciones en el desarrollo de sus capacidades reales por la necesidad de supervivencia inmediata. Su jornada extenuante y el entorno hostil le quitan el tiempo, la energía y la libertad real para retomar sus estudios, capacitarse en destrezas de alta tecnología o participar en espacios comunitarios de movilidad social ascendente. Existe una brecha

[21] La condición de desprotección institucionalizada que Standing tipifica para el precariado global adquiere en el Ecuador una fisonomía particular debido a la rigidez del esquema de dolarización; al no contar con mecanismos de devaluación monetaria para licuar los salarios nominales, el sistema económico utiliza la flexibilización jurídica de facto e informalización de la mano de obra juvenil como la principal válvula de ajuste macroeconómico.

inconmensurable e injusta entre su destino material y el de un joven de su misma edad nacido en los quintiles altos, cuyo capital social y económico le permite transitar de forma protegida hacia puestos del mercado primario moderno[22]. El mercado laboral ecuatoriano del periodo 2015-2020 opera entonces como un poderoso aparato de reproducción de las desigualdades de origen, transformando el bono demofigura en una acumulación precaria que trunca las trayectorias de autonomía de toda una generación y consolida la matriz de la desigualdad social del país.

2. La pandemia como paréntesis de las desigualdades

Para iniciar el desmontaje crítico de lo que aconteció en el mercado laboral juvenil ecuatoriano durante el año de pandemia, resulta obligatorio confrontar las narrativas tecnocráticas que se difundieron ampliamente en los primeros meses de la postpandemia. Organismos multilaterales de corte liberal, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2022), se apresuraron a teorizar que el confinamiento y la parálisis de los negocios físicos provocarían una aceleración positiva en la transición hacia la economía digital o "integración 4.0", abriendo nuevas avenidas de inserción laboral independiente para los jóvenes de 15 a 29 años a través del teletrabajo y el auge de las plataformas virtuales de servicios. Según una lectura optimista, los jóvenes estarían mutando sus perfiles hacia el autoempleo flexible y el microemprendimiento.

Sin embargo, cuando contrastamos esa ilusión con el marco conceptual de la "heterogeneidad estructural" de la CEPAL y la tesis sobre precariado que planteamos en el Capítulo 1, la realidad cuenta una historia totalmente distinta. En una economía con heterogeneidad productiva e insuficiencia de demanda laboral formal como el ecuatoriano, el crecimiento explosivo de aplicaciones móviles de entrega de alimentos y mensajería (*Rappi*, *PedidosYa*, *UberEats*) durante el año 2020 no constituyó innovación o un salto hacia el empleo adecuado. Al contrario, estas plataformas operaron como el último salvavidas de subsistencia material frente a la destrucción masiva de puestos en el mercado primario moderno.

Como se develo en el análisis del subcapítulo 2.1 sobre el entorno macroeconómico, el confinamiento obligatorio borró de golpe el empleo formal de

[22] La privación de capacidades que Sen describe como el núcleo de la trampa de la pobreza se exacerba en las metrópolis ecuatorianas debido al cruce entre la precarización laboral y la crisis de seguridad ciudadana; el confinamiento de los jóvenes de sectores populares en barrios dominados por la violencia criminal limita su movilidad espacial, restringiendo sus pocas oportunidades reales de inserción formal.

servicios. Miles de jóvenes que laboraban como dependientes en restaurantes, cines, tiendas de ropa o centros comerciales fueron despedidos de forma inmediata debido a la ausencia de regulaciones de estabilidad laboral. Es el caso del café de la Vaca que utilizó la pandemia como argumento para despedir a todos sus trabajadores sin derecho a beneficios de ley. Ante la urgencia de "parar la olla" en hogares donde el jefe de familia también había perdido sus ingresos, la juventud se volcó masivamente a las calles a pedalear o conducir una motocicleta, asumiendo por completo el riesgo biológico del contagio en los meses más duros de la crisis sanitaria.

El joven repartidor de plataformas no representa al "emprendedor dinámico", sino la expresión más pura del precariado. Como analizan Woodcock y Graham (2020) en su estudio crítico sobre la gig economy, así como Abdelnour-Natenzon y Becerra (2022) para el contexto latinoamericano, las plataformas digitales de servicios utilizan la gestión algorítmica para reorganizar el trabajo, eludiendo responsabilidades patronales y transfiriendo los costos operativos e incertidumbres laborales directamente sobre la fuerza de trabajo joven. Estas corporaciones transnacionales operan bajo una lógica de elusión patronal sistemática, utilizando algoritmos de asignación de tareas para trasladar todos los costos operativos (mantenimiento del vehículo, combustible, planes de datos móviles, equipos de bioseguridad) directamente sobre los hombros del trabajador joven. Si el sujeto sufre un accidente de tránsito en Quito o Guayaquil, la empresa se deslinda de toda responsabilidad legal, al no existir un contrato formal de trabajo. La pandemia, por consiguiente, no reconfiguró el mercado laboral; simplemente perfeccionó los mecanismos de la informalidad tradicional, revistiéndola de tecnología para exprimir la fuerza de trabajo barata bajo condiciones precarias.

Para calibrar la hondura del bache que abrió la crisis sanitaria en el tejido laboral juvenil del país, es imperativo procesar las cifras oficiales de la ENEMDU de diciembre de 2020 bajo la lupa del concepto de "desafiliación social" de Robert Castel (1997). Castel nos advierte que el empleo pleno no es un mero mecanismo de obtención de ingresos monetarios; constituye el eje vertebrador que otorga identidad ocupacional, derechos de ciudadanía y estabilidad psíquica de cara al futuro. Cuando los canales del empleo adecuado se obturan de forma violenta, los sujetos caen en una espiral de vulnerabilidad que termina por romper sus lazos con las instituciones democráticas y el entramado social.

A fin de examinar la magnitud real de esta fractura paramétrica, se presenta a continuación la serie que condensa el comportamiento de los indicadores durante el núcleo del quiebre pandémico:

Tabla 17

Cambios reales en el empleo juvenil en Ecuador durante el quiebre de la pandemia (2019-2020)

Lo que mide el INEC (Jóvenes de 15 a 29 años)	**Diciembre 2019 (Antes de la Pandemia)**	**Diciembre 2020 (Con la Pandemia)**	**Lo que pasó en la vida real (La diferencia)**
Empleo Adecuado *(Trabajo bueno, con sueldo básico y de ley)*	36,0 %	31,5 %	Se destruyó el trabajo estable. Hubo una caída del -4,5 %.
Empleo No Adecuado *(El rebusque, subempleo y changas)*	36,2 %	39,1 %	Creció el rebusque un +2,9 % para poder sobrevivir.
Desempleo Abierto *(Los que buscan y no encuentran nada)*	20,2 %	22,1 %	Más jóvenes se quedaron en la calle (+1,9 % buscando trabajo).
Trabajo Informal *(Sin contrato ni afiliación al IESS)*	48,7 %	36,8 %	Bajó un -11,9 %, pero ojo: fue porque a los informales los botaron a la casa, no porque les dieron contratos.
Inactividad Forzada *(Los que se desanimaron y dejaron de buscar)*	42,4 %	45,8 %	Subió un +3,4 %. Miles de jóvenes tiraron la toalla porque el mercado estaba muerto.

Fuente: Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, los microdatos confirman el colapso instantáneo de la zona protegida del mercado. El empleo adecuado juvenil experimentó un derrumbe vertical, pasando del 36,0 % al 31,5 % en apenas doce meses. Este vaciamiento del empleo pleno afectó prioritariamente a los jóvenes adultos de la cohorte de 25 a 29 años, quienes, como recordaremos de las discusiones del subcapítulo 2.4, venían consolidando sus trayectorias de independencia familiar. Al verse expulsados de los islotes de formalidad, estos profesionales jóvenes experimentaron una desafiliación traumática, viéndose obligados a refugiarse en el subempleo por ingresos o en el empleo no adecuado, el cual trepó de forma agresiva al 39,1 %.[23]

Para hacer una lectura analítica exhaustiva de estas variaciones numéricas y evitar caer en las trampas de la estadística oficial que alertábamos en el apartado crítico 2,5, es vital interpretar el comportamiento de dos variables que desconciertan a los economistas ortodoxos: la falsa caída de la informalidad al 36,8 % y el incremento de la inactividad al 45,8 %. Como investigador de 33 años que comprende la dinámica sociológica de la recolección de microdatos en los barrios populares, resulta evidente que la reducción

[23] La categoría de desafiliación social formulada por Robert Castel (1997) adquiere una fisonomía extrema en el Ecuador pandémico debido a la ausencia estructural de una red de protección pública; al no contar con un seguro de desempleo de cobertura universal, el quiebre de la relación salarial arrojó a los jóvenes de los sectores populares de forma directa a la indigencia material o a economías populares de alta vulnerabilidad.

matemática de la tasa de informalidad laboral durante el 2020 no respondió a un proceso de formalización masiva ni a la creación de empleos dignos de ley. Lo que verdaderamente operó detrás de esa cifra fue un mecanismo ensañado de "exclusión por parálisis".

Los trabajadores jóvenes informales de las urbes —vendedores ambulantes de la Bahía en Guayaquil o de los mercados populares de Quito, limpiadores de autos, feriantes— fueron los primeros en perder su sustento diario debido a las restricciones militares de movilidad y las cuarentenas rígidas. Al no poder salir a las calles a trabajar ni una sola hora en la semana de referencia y verse impedidos de buscar activamente otro puesto porque el espacio público estaba clausurado, el cuestionario telefónico de la ENEMDU dejó de contarlos como "ocupados informales" y los arrojó directamente al desempleo abierto o al limbo de la inactividad forzada (PEI)[24]. La pandemia provocó un apagón de las estrategias de rebusque popular, lo que condujo a un incremento en las tasas de inactividad por desaliento laboral, abandonando temporalmente el mercado laboral al constatar que la demanda agregada de la economía ecuatoriana estaba completamente destruida.

Las lecturas macroeconómicas tradicionales suelen calificar el tramo postpandemia como un caso exitoso de "resiliencia laboral", argumentando que la eliminación de las restricciones sanitarias y la reapertura de las fronteras permitieron que el PIB ecuatoriano recuperara terreno y que los indicadores de empleo juvenil regresaran paulatinamente a los niveles observados en el año 2019.

Desde la perspectiva de la sociología del desarrollo y la matriz de la desigualdad social, ese supuesto retorno no constituye un motivo de celebración; es la confirmación empírica de nuestra hipótesis central: la pandemia no fue una fuerza transformadora o un quiebre de modelo, sino un simple paréntesis temporal que dejó intacta la estructura precaria de acumulación que arrastra el país. Para visualizar de forma nítida esta dinámica de rebote sin calidad, se presenta el siguiente recurso visual:

[24] El desplome estadístico de la tasa transversal de informalidad juvenil durante el segundo y tercer trimestre del año 2020 constituye un sesgo de captura clásico de los cuestionarios telefónicos de la ENEMDU; al paralizarse el espacio público, los subempleados y vendedores ambulantes perdieron la capacidad de trabajar una sola hora a la semana, siendo trasladados artificialmente por el algoritmo del INEC hacia la inactividad forzada o el desempleo abierto

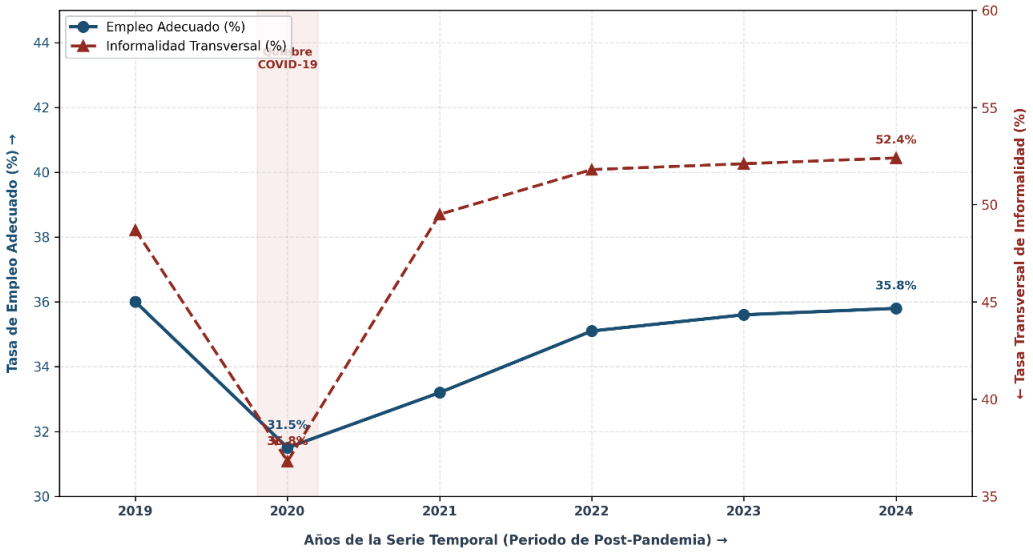


Figura 11. Evolución del empleo adecuado frente a la informalidad juvenil en Ecuador (2019-2024)
Fuente: Ecuador INEC (2020) y OIT (2024)
Elaboración propia

Como se muestra en la figura anterior, al procesar las series anuales armonizadas hasta el año 2024, se desuda el carácter inercial del mercado laboral ecuatoriano. Si bien la tasa de empleo adecuado juvenil logró rebotar desde el piso del 31,5 % de 2020 para situarse en un 35,8 % hacia diciembre de 2024, este crecimiento marginal fue incapaz de absorber el flujo demofigura de los 4.15 millones de jóvenes que analizábamos en la pirámide poblacional del Capítulo 2. Al mismo tiempo, la tasa transversal de informalidad laboral juvenil se disparó de nuevo de manera violenta, trepando por encima del 52 % en 2024.

¿Qué significa esto en la vida real de los sujetos de estudio que habitan las metrópolis y el agro ecuatoriano? Significa que la estructura económica de la postpandemia opera bajo los mismos vicios coloniales y de exclusión que denunciábamos en el tramo 2015-2019. El "islote de empleo adecuado" se mantiene blindado como un privilegio reservado para aquellos jóvenes de los quintiles más altos que poseen el capital social y las influencias familiares indispensables para sortear la escasez de plazas formales. Para la inmensa mayoría de la juventud de las clases subalternas, la "normalización" de la postpandemia significó retornar a la cotidianidad del rebusque, la

inestabilidad de ingresos, los horarios rotativos abusivos y la ausencia total de derechos laborales y de seguridad social. [25]

Al complementar esta evidencia con el enfoque de capacidades de Amartya Sen, se sugiere que las libertades reales de toda una generación han quedado definitivamente confiscadas por la trampa de la subsistencia diaria. El joven de 2024 enfrenta las mismas barreras que el joven de 2016: la imposibilidad de planificar su vida, la devaluación de sus títulos frente a una demanda laboral y la condena a vivir unen incertidumbre La pandemia fue un acelerador temporal del sufrimiento social, devolviéndonos tras el paréntesis a una realidad laboral enferma de precariedad estructural.

3. Políticas públicas: avances, límites y pendientes

Para iniciar el examen crítico de la respuesta frente a la precariedad laboral de los jóvenes, es indispensable entender que las acciones tomadas por el Estado ecuatoriano no nacieron en el aislamiento absoluto, sino que forman parte de una corriente de recomendaciones técnicas promovidas por las principales agencias multilaterales de la región. Durante el periodo 2015-2020, la OIT, la CEPAL, la OEI y el BID insistieron en que el remanente del bono demofigura pueda convertirse en un foco de exclusión social si los gobiernos no estructuraban redes específicas de empleabilidad y política pública.

A fin de ordenar estas líneas de intervención regional y ver cómo configuraron el debate de las políticas públicas antes y durante la fractura de la pandemia, se presenta la siguiente matriz que recoge la estructura y los alcances de dichos programas a nivel continental:

Tabla 18

Políticas públicas direccionadas a jóvenes en la región latinoamericana

Política Pública	Informe Fuente	Año	Detalles de la Política
Estrategia Regional de Empleo Juvenil	Panorama Laboral de América Latina y el Caribe (OIT)	2015-2024	Impulsada por la OIT y gobiernos nacionales en Argentina, México y Brasil. Dirigida a jóvenes de 15 a 29 años. Busca mejorar la empleabilidad mediante programas de formación y apoyo en la transición al mercado laboral. Se ha implementado con éxito en Argentina, donde ha reducido el desempleo juvenil en un 5 % según la OIT (2023).

[25] Los análisis de la postpandemia (2021-2024) procesados con base en las series post-censales actualizadas de la CEPAL confirman la vigencia de la tesis del rebote inercial; la recuperación de las variables macroeconómicas agregadas devolvió al mercado laboral juvenil exactamente al mismo patrón de subempleo estructural e informalidad dominante observado en diciembre de 2019, dejando intacta la matriz de la desigualdad social del país.

Programas de Formación Técnica y Educación Dual	Estudio Prospectivo del Empleo Juvenil en América Latina (CEPAL)	2016-2024	Promovida por la CEPAL y ministerios de educación y trabajo en Chile, Colombia y Perú. Destinada a jóvenes en edad de formación técnica. Su objetivo es vincular la educación con la demanda laboral del sector privado. Chile reportó un incremento del 10 % en la inserción laboral de graduados de educación técnica desde su implementación en 2017.
Expansión de la Protección Social para Jóvenes	Empleo Juvenil y Emprendimiento en América Latina y el Caribe (OEI)	2017-2024	Desarrollada por gobiernos y organismos multilaterales como la OEI en Ecuador, Bolivia y Paraguay. Dirigida a jóvenes en situación de vulnerabilidad. Se enfoca en extender el acceso a seguridad social y protección laboral. En Ecuador, la cobertura de seguridad social para jóvenes aumentó en un 8 % desde 2018, evidenciando un impacto positivo.
Incentivos para la Formalización del Empleo Juvenil	Intervenciones de Empleabilidad Juvenil en América Latina (BID)	2018-2024	Implementada por gobiernos nacionales con apoyo del BID en Uruguay, México y Costa Rica. Beneficia a jóvenes desempleados y en empleo informal. Busca incentivar la contratación formal mediante beneficios fiscales y financieros. México ha mostrado avances con un crecimiento del 6 % en el empleo formal juvenil tras la implementación del programa.
Fomento del Emprendimiento Juvenil	Empleo Juvenil y Emprendimiento en América Latina y el Caribe (OEI)	2015-2024	Fomentada por la OEI y organismos de financiamiento en Argentina, Perú y El Salvador. Apunta a jóvenes emprendedores. Su propósito es fortalecer ecosistemas de emprendimiento juvenil y facilitar el acceso a crédito. En Perú, el acceso a créditos para jóvenes emprendedores aumentó un 12 % desde 2020, según el Banco Mundial.

Fuente: OIT, CEPAL, OEI y BID (2015-2024)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, los esfuerzos multilaterales se concentraron prioritariamente en sanear las deficiencias de empleabilidad de los jóvenes mediante capacitaciones de corta duración, incentivos tributarios para las empresas privadas y el estímulo al autoempleo regulado. En la narrativa de estos organismos, el desempleo o la mala inserción laboral de los sujetos de estudio se interpreta bajo la lógica neoclásica de Gary Becker que discutíamos en el Capítulo 1: un problema de "desajuste" de competencias, donde la juventud simplemente carece de las destrezas específicas que demanda el sector moderno de la economía. Bajo esta premisa, al corregir la formación técnica o dar un beneficio fiscal temporal a las empresas, el mercado debería tender de forma automática hacia el equilibrio, absorbiendo a la fuerza laboral disponible.

Cuando contrastamos el optimismo de estas metas internacionales con las rigideces de la periferia, topamos de frente con los límites de la heterogeneidad estructural descrita por la CEPAL. Los programas de educación dual en Chile o incentivos en México mostraron avances en sus contextos industriales, estas recetas chocan cuando se intentan replicar en economías con un sector secundario informal gigante. Los datos del Panorama Laboral de la OIT demuestran que, a pesar de la implementación de estos programas, la

tasa de informalidad juvenil a nivel regional permaneció por encima del 50 % durante todo el periodo prepandemia (Tabla 8).

La lección de esta realidad continental es clara: la falta de empleo digno para la juventud no es un problema de falta de capacitación individual, sino un síntoma de economías estancadas demanda fuerza de trabajo calificada, empujando a las nuevas generaciones a inventarse la subsistencia diaria al margen del derecho laboral.

Al aterrizar en el escenario nacional y analizar las herramientas específicas que el Estado ecuatoriano desplegó para los jóvenes en el tramo 2015-2020, la mirada sociológica obliga a tomar distancia de las memorias de gestión de los ministerios. El mercado laboral en Ecuador no opera bajo las reglas de la competencia perfecta; responde a los vaivenes de un modelo de acumulación que sufrió un quiebre definitivo en 2015 tras el desplome de los ingresos petroleros y el inicio de una fase de austeridad fiscal y achicamiento del gasto público (apartado 2.1). Al perderse el motor del empleo público y contraerse la inversión estatal, las intervenciones de empleabilidad juvenil sufrieron un recorte severo de su presupuesto, viéndose forzadas a mutar hacia la emisión de parches normativos para incentivar la flexibilización de la fuerza de trabajo privada.

Para visibilizar con total nitidez cómo se tradujeron estas presiones en territorio nacional, se maqueta a continuación la matriz específica de las políticas e intervenciones aplicadas en el Ecuador durante nuestro periodo de estudio:

Tabla 19

Matriz crítica de las políticas públicas de empleabilidad juvenil aplicadas en el escenario ecuatoriano (periodo de estudio: 2015-2020)

Línea de Política Local	Programa / Ley en Ecuador	Lo que prometía el discurso oficial (2015-2020)	Lo que verdaderamente operó en el mercado laboral	El saldo para los sujetos de estudio (15-29 años)
Incentivos a la Contratación Privada	Contrato de Trabajo Juvenil (Ley de Promoción del Trabajo, 2016)	Estimular la demanda formal subsidiando el aporte patronal del IESS para jóvenes de entre 18 y 26 años sin experiencia previa.	Las empresas no contrataron por el subsidio debido a la contracción del PIB, la austeridad y la caída del consumo interno.	**Inoperancia.** El empleo adecuado continuó bajando de forma sostenida durante todo el quinquenio.
Experiencia e Inserción Universitaria	Programa "Mi Primer Empleo" (Convenios del Ministerio del Trabajo)	Ubicar a estudiantes de los últimos ciclos en pasantías protegidas y pagadas dentro de instituciones públicas y grandes empresas.	Los recortes presupuestarios del Estado redujeron las plazas públicas y legalizaron bajar el estipendio al 50 % de un salario básico (SBU).	**Precarización.** Uso de los estudiantes como mano de obra barata, temporal y rotativa sin estabilidad futura.

Mitigación del Desempleo Abierto	Microcréditos para el Emprendimiento Joven (*BanEcuador*)	Financiar proyectos independientes para convertir al joven en un microempresario autónomo con capacidad de acumulación.	Funcionó como un salvavidas de emergencia familiar ante la falta absoluta de puestos asalariados estables en el país.	**Eufemismo.** Financiamiento de comercios informales ambulantes y estrategias de subsistencia de calle.

Fuente: Ecuador Ministerio del Trabajo (2015-2020) y Ecuador INEC (2020)
Elaboración propia

Como se muestra en el cuadro anterior, al cruzar la data local, el hito normativo central del quinquenio —la Ley de Promoción del Trabajo Juvenil de 2016— no logró frenar el deterioro crónico de los indicadores. El empleo adecuado de la juventud ecuatoriana cayó del 39,8 % en 2015 al 36,0 % en 2019, desnudando la invalidez de los supuestos flexibilizadores (Tabla 13). Las empresas privadas no dejaron de contratar jóvenes porque el aporte patronal del IESS fuera costoso; dejaron de hacerlo porque la economía general estaba paralizada. Ningún empresario amplía su nómina únicamente porque el trabajador sea más barato si no tiene a quién venderle sus productos en el mercado interno. El beneficio fiscal terminó beneficiando a puestos de baja calificación que se habrían creado de todas formas, o sirvió para que las empresas reemplazaran a trabajadores adultos con estabilidad por jóvenes bajo este nuevo régimen abaratado, acelerando los procesos de desafiliación social teorizados por Robert Castel (1997).

A los limitados resultados del incentivo tributario en la generación de empleo neto se sumó la reducción de cobertura del programa "Mi Primer Empleo". Con la contracción del gasto público y la reducción de vacantes institucionales a partir de 2017, la absorción laboral derivó hacia esquemas de pasantías temporales de bajo estipendio y menor estabilidad futura. El programa dejó de ser un canal seguro de inserción y pasó a depender de convenios corporativos privados donde se legalizó la precarización institucional de los pasantes. Al reducir el estipendio obligatorio al 50 % de un salario básico y quitar los fondos de reserva y cesantía de la afiliación al IESS, el Estado validó el uso de los universitarios de los últimos ciclos como mano de obra barata. El joven cumplía sus seis meses de pasantía realizando tareas menores y al terminar el contrato, la empresa lo reemplazaba por un nuevo estudiante del programa para mantener sus costos operativos fijos bajos.

El tercer gran punto ciego de la respuesta institucional ecuatoriana durante el periodo 2015-2020 se localiza en la hipertrofia del discurso del "Fomento del Emprendimiento Juvenil" impulsado por la OEI y respaldado con créditos de la banca

pública. Ante la incapacidad estructural del modelo productivo para generar empleos asalariados estables y de ley, se construyó un relato de tintes meritocráticos que trasladó la culpa del desempleo directamente sobre el individuo joven. La narrativa oficial sugería que, si no encontrabas un puesto de trabajo en las empresas formales, la solución ya no era transformar la matriz productiva del país, sino apelar a tu propia creatividad y convertirte en tu propio jefe.

Desde la sociología del trabajo, el énfasis institucional en el emprendimiento actúa como una narrativa que invisibiliza el crecimiento del empleo no adecuado. El análisis empírico muestra que gran parte del autoempleo no responde a elecciones vocacionales, sino a presiones de necesidad económica. Para comprender la trampa empírica de esta política, resulta indispensable incluir en este análisis los datos de participación por condición de pobreza material que se desglosaba en el apartado anterior (Tabla 20). Como demostramos allí, los jóvenes que habitan en hogares pobres registran tasas de participación laboral del 64,2 % frente al 41,8 % de los no pobres al cierre del 2020. Este bache geométrico expone que la juventud de los sectores populares sale a vender su fuerza de trabajo impulsada por una urgencia de supervivencia familiar absoluta y no por una libre elección voluntaria.

Pensemos en el caso cotidiano de un joven de 24 años que habita en las periferias populares de Guayaquil o Quito, o en el agro de la Sierra central que comentábamos en mi experiencia de campo en el apartado 2.5.3. Al toparse con las puertas cerradas de las empresas formales y carecer de ese capital social e influencias —las "palancas" de Bourdieu— indispensables para saltar los filtros informales de contratación, este joven accede a un microcrédito marginal de la banca pública para comprar mercadería, ropa o cargadores de celulares y salir a venderlos de forma ambulante en las paradas del transporte público o en redes sociales. Para la literatura ortodoxa del Banco Mundial, este sujeto es catalogado de forma amable como un "micro emprendedor dinámico del sector servicios".

Sin embargo, al aplicar el enfoque de capacidades de Amartya Sen (2000), descubrimos que este trabajador por cuenta propia tiene sus libertades reales totalmente confiscadas por la trampa del rebusque informal. Su actividad carece de capital intensivo, no incorpora tecnología de valor agregado, sus ingresos mensuales cambian todo el tiempo y están por debajo del costo de la canasta básica familiar, y opera en la desprotección total del IESS. Los jóvenes no están frente a un proyecto de autonomía económica; sino más bien ante una estrategia desesperada de supervivencia popular para

evitar caer en la indigencia de la desocupación. Al enmarcar la informalidad dentro del discurso del autoempleo, las políticas públicas mostraron limitaciones para abordar la falta de demanda laboral formal: transformó un problema estructural de falta de demanda de las empresas formales en un supuesto problema de falta de creatividad de sus jóvenes, abandonando el bono demofigura a los vaivenes de una precarización permanente que consolida la matriz de la desigualdad del país.

Conclusiones

Al llegar al cierre del tercer capítulo, la tarea no puede limitarse a hacer un resumen de los porcentajes o a lamentar el impacto que tiene en los jóvenes la configuración del mercado laboral. El espíritu de esta investigación exige conectar las líneas analíticas que se fueron tejiendo desde el inicio de la tesis para entender el trasfondo de un mercado laboral juvenil crónicamente desigual. Lo que los datos de la ENEMDU evidenciaron en el periodo 2015-2020 es el funcionamiento de un engranaje estructural que trunca las trayectorias de los jóvenes mucho antes de que estos intenten vender su fuerza de trabajo.

Para desarmar el trasfondo de este entramado, el primer concepto fundamental que recuperamos del Capítulo primero es la desafiliación *social* desarrollada por Robert Castel (1997). A lo largo del capítulo, demostramos que en el Ecuador el empleo protegido y de ley, lo que el algoritmo del INEC etiqueta como empleo adecuado ha dejado de operar como el gran pegamento integrador. Cuando las cifras alertan que este islote formal cayó a un frío 31,5 % en el año de pandemia, el análisis nos dice que casi siete de cada diez jóvenes quedaron expulsados de la zona de cualquier sistema de protección. Esta realidad no es un simple indicador; significa que la juventud ecuatoriana entra al mundo del trabajo desprovista de contratos estables, beneficios de ley, sin acumulación de fondos de reserva ni cesantía en el IESS, suspendida en una incertidumbre que les impide trazar proyectos autónomos de vida o emanciparse de sus hogares.

Esta incertidumbre se acentúa más cuando se entrelaza con los capitales de Pierre Bourdieu (1987). Como se analizó detalladamente en el capítulo primero, la cancha laboral está tramposamente inclinada. El sistema económico nacional de bajo valor agregado devaluó velozmente el capital cultural y educativo, es decir, las credenciales académicas y los títulos de tercer nivel que con tanto esfuerzo obtuvieron los jóvenes. Ante la escasez estructural de puestos de trabajo digno, el mercado activa filtros informales donde el capital social heredado (las redes de parentesco, el estatus de clase o lo que comúnmente en el dialecto popular local denominamos tener "palancas") pasa a ser el verdadero factor determinante para acceder a las pocas plazas estables.

El joven de las clases populares es relegado al empleo no adecuado no por falta de capacidades o méritos individuales, sino porque su origen socioeconómico opera como aduanas invisibles que impiden su movilidad social y el desarrollo de su proyecto de vida.

El desenlace material de esta condición de vulnerabilidad de masas se aclara de forma definitiva bajo el enfoque de capacidades de Sen, pues la verdadera medida del desarrollo y la justicia social radica en la expansión de las libertades reales que poseen los individuos para elegir la existencia que valoran por si mismos. La precarización laboral estructural analizada en esta tesis actúa como un factor condicionante que limita la libertad de elección de los jóvenes. Un joven pobre atrapado en largos periodos de subempleo informal de subsistencia no está ejerciendo una elección racional voluntaria; está atrapado en la urgencia del día a día para evitar que su hogar caiga bajo la línea de la indigencia o pobreza extrema. Al carecer de autonomía financiera, de salud laboral y de tiempo libre protegido, su potencial humano queda mutilado. Las desigualdades de cuna se transforman en una privación sistémica de capacidades que perpetúan la matriz de la desigualdad.

El segundo aporte que estas consideraciones finales pretenden dejar sentado es el derrumbe empírico de la Teoría del Capital Humano de Gary Becker y Theodore Schultz. Algunas posiciones teóricas insisten que la solución al desempleo abierto y al subempleo de los sujetos de estudio residía exclusivamente en el lado de la oferta: los jóvenes deben capacitarse más, acumular destrezas digitales, desarrollar sus competencias y amoldar sus perfiles a las supuestas demandas modernas del sector privado. Esta visión asume de forma tramposa que la educación opera como un motor automático de absorción laboral.

Sin embargo, la dispersión real de los microdatos oficiales procesados en esta tesis y mapeados de la matriz de desconexión estructural contradice por completo esa promesa meritocrática. La juventud ecuatoriana analizada constituye la generación con los niveles de escolaridad formal más altos de la historia del país; el acceso a la educación básica y bachillerato se universalizó y miles alcanzaron títulos de tercer nivel. A pesar de este stock incremental de capital humano, el empleo adecuado juvenil cayó del 39,8 al 31,5 % (Tabla 13). La explicación de este colapso no está en la demanda: el aparato productivo ecuatoriano, debido a su inserción periférica como exportador de bienes primarios de bajo valor agregado (petróleo, banano, camarón), es incapaz de demandar y absorber mano de obra calificada.

Lo que verdaderamente operó en el país fue una devaluación masiva de las credenciales académicas o capital educativo. Al contraerse la economía por el desplome

del petróleo en 2015 y acelerarse el achicamiento del Estado mediante la austeridad fiscal en 2019 (apartado 2.1), el mercado laboral bajo el valor de los títulos. El título universitario dejó de ser una garantía de movilidad y pasó a ser un requisito mínimo para postular a puestos precarizados. Esto es lo que se denomina la "Zona de Frustración Estructural", donde el joven profesional termina manejando un vehículo de plataforma los fines de semana, emitiendo facturas eventuales por servicios tercerizados sin estabilidad o autoempleándose en el comercio informal para no caer en la indigencia de la desocupación abierta. El esfuerzo educativo individual no corrige las desigualdades estructurales; el bache no es de capacidades individuales, sino de una estructura productiva adversa que utiliza la flexibilización de la fuerza de trabajo más joven para abaratar sus costos operativos fijos.

Las diversas propuestas de delimitación de las problemáticas juveniles se encuentran entrelazadas por un hilo invisible de desprotección institucional. El bache metodológico de la ENEMDU que se vio en el capítulo previo encuentra su correlato sociológico aquí: los indicadores oficiales registran actividades transitorias de supervivencia como si fueran inserciones consolidadas. Esta opacidad en el sector rural ecuatoriano, donde la figura del Trabajo Familiar No Remunerado funciona en la práctica como un poderoso disolvente del desempleo agrario estructural. Al registrar de forma rígida como "ocupado" al joven que apoyó al menos una hora a la semana en las tareas del hogar o el cuidado del ganado familiar sin recibir paga alguna, la encuesta disfraza la falta absoluta de mercados laborales dinámicos en el campo. El campo absorbe las tensiones de las crisis macroeconómicas precarizando la fuerza de trabajo de sus adolescentes, quienes figuran en la data como sujetos productivos mientras carecen por completo de ingresos propios, derechos laborales y autonomía financiera.

Lejos de corregir estas distorsiones, el balance institucional del subcapítulo 3.3 demostró que las intervenciones del Estado durante el 2015-2020 profundizaron la fragmentación del mercado.La política pública abandonó la inversión directa para volcarse a la flexibilización normativa. Leyes como la de 2016 funcionaron como subsidios tributarios que abarataron la contratación temporal sin generar empleo pleno neto.

La pandemia del 2020 no creó estos vicios; simplemente actuó como un potente acelerador temporal que dejó al desnudo la fragilidad estructural de un modelo económico que traslada todos los riesgos de las crisis sobre las espaldas de su fuerza de trabajo más joven. El cierre de la tesis no puede quedar clausurado en la foto fija del periodo 2015

2020. Se entiende que el valor de este trabajo radica en su capacidad para abrir ventanas analíticas hacia los procesos que se maduraron inmediatamente después del paréntesis sanitario, proyectando el debate hacia los fenómenos emergentes observados en la postpandemia inmediata (2021-2026).

El balance final de este capítulo devuelve preguntas que rebasan lo cuantitativo. Al confrontar las estaciones de la precariedad con los límites institucionales, se propone que el mercado de trabajo en el Ecuador presenta un acceso asimétrico, donde las oportunidades de empleo adecuado benefician a un segmento reducido, mientras la mayoría se inserta en condiciones de empleo no adecuado e informalidad.

Desentrañar estos nudos e incorporar las líneas de investigación emergentes que se abrieron camino en la postpandemia inmediata (2021-2026) —como la algoritmización del precariado en la *gig economy*, el nexo entre desempleo estructural y economías delictivas, o el éxodo de profesionales jóvenes— constituye el principal pendiente epistemológico para construir un modelo de desarrollo social que deje de generar desigualdades y empiece a garantizar, de una vez por todas, el derecho universal a un trabajo digno, regulado y con futuro.

En este contexto, el trabajo de titulación plantea las siguientes preguntas para el lector y tomadores de decisiones: ¿Qué tipo de mercado laboral se está ofreciendo a las nuevas generaciones? ¿Hasta qué punto las políticas actuales rompen, o más bien reproducen la desigualdad? Y, sobre todo, ¿qué tendría que cambiar para que el empleo digno deje de ser un privilegio de pocos y se convierta en una posibilidad real para la mayoría de las jóvenes en el Ecuador y en América Latina? La encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU), gestionada por el INEC, constituye el instrumento oficial de la estadística sociolaboral en el país.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos de esta disertación, se recomienda formular las políticas públicas de empleo juvenil priorizando los derechos laborales de los jóvenes. Es indispensable reorientar los programas que acompañen a las iniciativas de jóvenes con asistencia técnica, articulación a sectores productivos de mayor valor agregado y cobertura de seguridad social. Asimismo, resulta prioritario diseñar marcos regulatorios específicos para regular la responsabilidad patronal en el trabajo de plataformas digitales (*gig economy*).

Por otro lado, es importante que se desarrollen futuras líneas de investigación que profundicen en los fenómenos sociolaborales emergentes del periodo de postpandemia (2021-2026), explorando la relación entre el desempleo estructural, la precarización y la cooptación de jóvenes por parte de economías informales o delictivas en los centros urbanos. Del mismo modo, se sugiere investigar el impacto de la devaluación de las credenciales universitarias sobre los patrones de migración calificada de profesionales jóvenes.

Lista de referencias

Abdelnour-Natenzon, Ruth, y Martín Becerra, eds. 2022. *El trabajo en plataformas digitales en América Latina: Desafíos regulatorios y protección social*. Buenos Aires: CLACSO.

Acosta, Andrés, y Franklin Ramírez. 2018. «Precariedad laboral y estadísticas oficiales: Desafíos metodológicos en la medición del empleo y la informalidad en el Ecuador contemporáneo». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 62: 75-98.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2022. *La economía de plataformas y el empleo juvenil en América Latina y el Caribe: Retos y oportunidades postpandemia*. Washington D. C.: BID. https://publications.iadb.org/handle/11319/10150.

Banco Mundial. 2019. *La naturaleza cambiante del trabajo. Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington D. C.: Banco Mundial. https://documents1.worldbank.org/curated/en/767331554985479543/pdf/Main-Report.pdf.

Becker, Gary. 1964. *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Nueva York: National Bureau of Economic Research.

Bourdieu, Pierre. 1987. *Los tres estados del capital cultural*. Buenos Aires: Edición Nueva Visión.

Castel, Robert. 1997. *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salario*. Buenos Aires: Paidós.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2024. *La matriz de la desigualdad social en el Ecuador: Procesamiento de microdatos de la ENEMDU y umbrales de pobreza monetaria armonizados*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/matriz_de_la_desigualdad.pdf.

Doeringer, Peter, y Michael Piore. 1971. *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington: M. E. Sharpe.

Ffrench-Davis, Ricardo. 2018. *Macroeconomía para el desarrollo: Polos productivos e inclusión social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL / Ediciones Tirant lo Blanch.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). 2020. *Metodología de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*. Quito: INEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2018). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU): Documento Metodológico*. Quito: Dirección de Estadísticas Sociodemográficas - INEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2021). *Recálculo de las estadísticas de empleo y pobreza: septiembre 2020 - mayo 2021. Nota Técnica*. Quito: Dirección de Estadísticas Sociodemográficas - INEC.

Larrea, Carlos. 2020. *Pobreza, estructura social y crisis en el Ecuador: Una lectura crítica de los indicadores macroeconómicos y de empleo*. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional.

Martínez Valle, Luciano, ed. 2006. Jóvenes y mercado de trabajo en el Ecuador. Serie Foro. Quito: FLACSO, Sede Ecuador / CEPAL / GTZ.Mora, Jhon James. 2021. «Efectos sociodemofiguras, espaciales y pandémicos sobre el desempleo y la informalidad juvenil en la región andina». *Revista Latinoamericana de Economía del Trabajo* 14 (2): 45-68.

Ochoa, Paola. 2018. «Segmentación y brechas de género en el empleo juvenil del Ecuador: Un análisis estructural». *Revista de Sociología del Trabajo* 8 (1): 112-35.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2021. "Panorama Laboral 2021: América Latina y el Caribe". *Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe*. 1 de febrero. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@americas/@ro-lima/documents/publication/wcms_836196.pdf.

———. 2024. "Panorama Laboral 2024: Transición demográfica, informalidad y el empleo de la juventud en la postpandemia". *Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe*. 12 de febrero. https://www.ilo.org/sites/default/files/2025-02/OIT-PANORAMA-LABORAL-2024-.pdf.

Pérez Sáinz, Juan Pablo. 2014. *El mercado excluyente: Una mirada a la precariedad y la acumulación en América Latina*. San José de Costa Rica: FLACSO.

Samaniego, Norma. 2002. *Las políticas de mercado de trabajo y su evaluación en América Latina*. Serie Macroeconomía del Desarrollo, n.º 19. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5382.

Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y libertad*. Madrid: Editorial Planeta.

Standing, Guy. 2011. *El precariado: La nueva clase peligrosa*. Barcelona: Pasado & Presente.

Terán, Germán. 2014. *China en América Latina: Los casos de Ecuador y Perú entre los años 2009-2012, ¿es posible una apuesta hacia el futuro?* México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Wise, Carol. 2012. *Tratados de libre comercio al estilo chino: Los TLC Chile-China y Perú-China*. California: University of Southern California.

Anexos

Anexo 1. Diccionario de variables y filtros (ENEMDU)

Este anexo detalla los criterios técnicos utilizados para procesar los microdatos de la encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU). Se detalla la transformación de las variables originales del INEC hacia las categorías analíticas utilizadas en la presente investigación.

Nombre en la base Tesis	Nombre original (ENEMDU)	Descripción Técnica	Filtros y Criterios Aplicados
Población Joven	p01 (Edad)	Segmentación etaria	Filtro: Rango de 15 a 29 años.
Condición de Actividad	(Condición de actividad):	PEA y PEI	Clasifica si el joven está ocupado, desempleado o inactivo.
Empleo Adecuado	(Su condición DE EMPLEO)	Empleo pleno o formal	Ingresos $\ge$ SBU y horas $\ge$ 40 semanales.
Empleo No Adecuado	(Subcondición DE EMPLEO)	Subempleo y precariedad	Ingresos < SBU o trabajo parcial no voluntario.
Condición de Pobreza	pobreza	Umbral de ingresos	Clasificación de hogares pobres vs. no pobres según CEPAL.
Trabajo No Remunerado	Trabajo no remunerado	Ayuda familiar sin sueldo	Registro de jóvenes en actividades de subsistencia.

Elaboración propia

Anexo 2. Flujo lógico de procesamiento (Google Colab / Python)

